

SOCIEDAD LITERARIA AMANTES DEL ESTUDIO.

SAN PEDRO DE MACORIS

COLECCION

DE LOS TRABAJOS

LEIDOS Ó RECITADOS

EN LA VELADA LÍRICO LITERARIA CELEBRADA
EN ESTA CIUDAD; I DE LOS PENSAMIENTOS PRODUCIDOS
CON MOTIVO DEL

CUARTO CENTENARIO COLOMBINO AMERICANO,

POR JOAQUIN MARIA BOBEA.



SANTO DOMINGO.

IMPRENTA DE GARCIA HERMANOS.

1892.





SOCIEDAD LITERARIA AMANTES DEL ESTUDIO

SAN PEDRO DE MACORIS

COLECCION

DE LOS TRABAJOS

LEIDOS Ó RECITADOS

EN LA VELADA LÍRICO-LITERARIA CELEBRADA
EN ESTA CIUDAD; I DE LOS PENSAMIENTOS PRODUCIDOS
CON MOTIVO DEL

CUARTO CENTENARIO COLOMBINO AMERICANO,

POR JOAQUIN MARIA BOBEA.



SANTO DOMINGO.

IMPRENTA DE GARCIA HERMANOS.

1892.





DOS RENGLONES.

Comisionado por la Sociedad AMANTES DEL ESTUDIO, para recoger y publicar en forma de folleto todos los trabajos literarios leídos ó recitados en la velada del 11 de los corrientes y los pensamientos producidos en el Album de dicha Sociedad, el 12 del mismo més, con motivo del CUARTO CENTENARIO COLOMBINO AMERICANO, he creído de mi deber, ya que he merecido tan delicado encargo, escribir siquiera dos ó tres renglones que sirvan de prolegómeno al referido folleto.

No de otro modo, podría encontrar ocasión tan á propósito para significar á la Sociedad, mis particularísimas demostraciones de agradecimiento, por la honrosa comisión que á mis limitadas aptitudes tiene la complacencia de encomendar.

*
* *

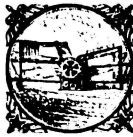
La Sociedad AMANTES DEL ESTUDIO, siempre constante en sus dignísimos propósitos, ha querido obsequiar á esta culta Población y á las demás de la República, obsequiando á la vez, de modo mas directo y mas valioso, la memoria del inmortal COLON y su prodijioso descubrimiento. Para ello ha contado con la benevolente complacencia de todos los que supieron desempeñar la parte lite-



raria de le velada que la Junta Popular de Festejos celebrara, y de los que, obedeciendo á un sentimiento de admiración y gratitud hácia el ilustre nauta, engalanaron con sus pensamientos repentinos el album de dicha Sociedad, porque tanto aquellos como estos se han prestado gustosos á coadyuvar las intenciones y propósitos de ella del modo que les ha sido mas posible hacerlo.

San Pedro de Macoris, Octubre 30 de 1892.

Joaquin M^a Bobea.



SOCIEDAD LITERARIA "AMANTES DEL ESTUDIO."

Deseando esta Sociedad tributar un testimonio de admiración y gratitud al ILUSTRE DESCUBRIDOR DEL MUNDO AMERICANO,

HA RESUELTO:

Publicar un folleto conteniendo todos los trabajos que se lean ó reciten en la velada que tendrá lugar el 11 de Octubre próximo, y los pensamientos que en el álbum de dicha Sociedad se recojan el 12 del mismo mes.

San Pedro de Macorís, Setiembre 15 de 1892.

*El Presidente de la Sociedad,
José Ramon Monzon.*

*El Secretario General,
Félix E. Richiez.*





PROGRAMA GENERAL

De los festejos dispuestos para conmemorar en esta ciudad el cuarto centenario del descubrimiento DE AMÉRICA.

DIA II.

- 1º A las 12 en punto la música recorrerá las calles para dar principio á las fiestas populares.
- 2º A las 3 y media de la tarde, regata de botes á remo en la ría : habrá un premio de \$ 12 para los botes grandes y otro de \$ 8 para los botes pequeños.
- 3º A las 7 de la noche se cantará una salve en la Santa Iglesia Parroquial.
- 4º A las 8 y media gran velada é iluminacion en el Teatro "MELLOR."

DIA 12.

- 1º Al amanecer, gran alborada para la inauguracion de un arco de triunfo que se colocará en la calle de Colon, esquina á la de San Pedro.
- 2º A las 8 de la mañana se cantará un solemne TE DEUM en la Santa Iglesia Parroquial.
- 3º Visita general de presos y distribucion de limosnas á los detenidos.
- 4º Reunion en el Teatro MELLOR, en donde se distribuirá un refresco á la concurrencia.
- 5º Fiestas populares hasta las dos y media de la tarde.
- 6º A las 3 de la tarde, gran procesion cívica, conduciendo en triunfo un facsímile de la carabela capitana *Santa Maria*. La procesion partirá del Teatro *Mellor*, y recorriendo las calles principales se dirigirá al arco de triunfo, en donde quedará la carabela, volviendo la procesion á su punto de partida.
- 7º Gran retreta, fuegos de artificio en el parque *Salvador* é iluminacion general.

San Pedro de Macoris, Octubre de 1892,





San Pedro de Macorís, Octubre 4 de 1892.

Señor:

Los que suscriben tienen el honor de invitar á Ud. para la Velada literaria y artística, que en honor del 4º Centenario del Descubrimiento de América, y de su Ilustre Descubridor Don Cristóbal Colón, tendrá lugar en el Teatro "Meller", el día 11 del actual, á las 8 y media de la noche, conforme al programa adjunto.

Esperando que con su presencia dará Ud. mayor realce al acto, nos suscribimos

De Ud. atentos servidores,

La Comisión:

LUIS A. BERMUDEZ. JUAN ALEMANY.

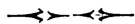
NOTA.—La presente servirá de entrada, sin reservas de ninguna especie.





PROGRAMA

Para la Velada Literaria y artística que en honor del cuarto centenario del desubrimiento de América y de su ilustre descubridor, tendrá lugar el día 11 del mes actual en el teatro Mellor.



PRIMERA PARTE.

- 1º La orquesta ejecutará una valiente sinfonía.
- 2º Discurso inaugural por el Sr. Don Luis A. Bermudez.
- 3º Discurso por el Sr. Don Joaquín M^a Bobeá.
- 4º Palabras del Rdo. Presbítero López.
- 5º *Anaima*, Fantasía en prosa recitada por la Señorita Ana Teresa Acevedo.
- 6º Pieza ejecutada en el piano por la Señorita María Soto.
- 7º Trabajo por el Señor D. Juan Alemani.
- 8º *La Santa María*, composición del Sr. Don César N. Pénson, recitada por la Señorita Eva Rodríguez y Guridi.
- 9º Trabajo por el señor D. Baron Coison.
- 10º *Disidencias equivalentes*, composición del señor Gaston F. Deligne, recitada por él mismo.
- 11º *Adios de Anacaona*, romanza cantada por el señor Herminio Veliz.

SEGUNDA PARTE.

- 1º Discurso por el señor D. Francisco M. García Rodríguez.
- 2º Discurso por el señor D. Antonio F. Soler.
- 3º Oda *A Colon*, por el señor D. Federico Henriquez y Carvajal, recitada por la señorita Otilia Richiez.
- 4º Duo de violín y piano.
- 5º *¡Tierra!* fantasía en prosa, recitada por la Sta. Oliva Nicolas.
- 6º Romanza cantada por el señor Benito Andraea.
- 7º *¡América!* composición del señor Don Rafael Alfredo Deligne, recitada por él mismo.
- 8º Discurso por el señor Don Armando Brea.
- 9º Discurso por el señor Don Jaime A. Sasso.
- 10º Palabras del señor Bermudez cerrando el acto.

San Pedro de Macoris, Octubre de 1892.

LA COMISION.





San Pedro de Macorís, Octubre 4 de 1892.

Señor:

Los que suscriben tienen el honor de invitar á Ubd. para el solemne Te Deum que, en conmemoracion del 4.º Centenario del Descubrimiento de América, se cantará en la S. J. P. el día 12 del actual, á las 8 de la mañana.

Así mismo invitan á Ubd. para la procesion cívica que en honor del insigne Almirante Descubridor, tendrá lugar esa misma tarde á las 2 y media conforme al programa adjunto.

Esperando que Ubd. honrará con su presencia estos actos, nos suscribimos

De Ubd. atentos servidores,

La Comision:

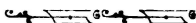
LUIS A. BERMUDEZ. JUAN ALEMANI.





PROGRAMA

Para la procesion cívica que tendrá lugar el día 12 de Octubre para celebrar el cuarto centenario del **DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.**



La reunion tendrá lugar en el Teatro *Mellor* á las dos y media de la tarde y recorrerá las siguientes calles: desde el teatro tomará la de la *Esperanza* hasta llegar á la esquina de la *Industria*; esta calle hasta la de la *Marina*; esta calle, hácia el Norte, hasta la de la *Aurora*; esta calle, hasta salir á la del Comercio; esta calle hasta la esquina de la de *Colon*; esta calle pasando por debajo del arco de triunfo, hasta la esquina de la calle de la *Estrella*, para volver por ella al teatro *Mellor*.

La procesion formará en este órden:

- 1º Escuelas de niñas.
- 2º Escuelas de niños.
- 3º Escuela Central primaria.
- 4º Escuela *Progreso*.
- 5º La orquesta tocando el *Himno nacional* y el *Canto á Colon*.
- 6º Sociedad *Amantes del Progreso*.
- 7º Sociedad de Artesanos.
- 8º Sociedad *Socorro Mútuo*.
- 9º Sociedad *Amantes del Estudio*.
- 10º Sociedad *Obreros de la Proteccion*.
- 11º El cuerpo Consular.
- 12º El Honorable Ayuntamiento.
- 13º La Carabela *Santa Maria*.
- 14º Las comisiones organizadoras de los festejos, presidiendo.
- 15º La orquesta, tocando el *Canto á Colon* y el *Himno nacional* y una marcha real española.
- 16º Las personas invitadas.
- 17º El Pueblo.

NOTA.—Los Señores Joaquin Maria Bobea, Rafael Deligne, José R. Monzon y F. M. Garcia Rodriguez, forman la Comision encargada de organizar y dirigir la procesion.

OTRA.—Se suplica á las Sociedades y á los Sres. Directores y Profesores de las Escuelas, la asistencia á la procesion con sus respectivos estandartes y banderolas alegóricas al hecho que se conmemora.

San Pedro de Macoris, Octubre de 1892.

LA COMISION.







Señoras, Señoritas, Caballeros :

Tócame en suerte inaugurar esta velada que representa una de las pruebas de mayor cultura con que este adelantado pueblo, parte integrante de la predilecta de Colón, de la cuna de la civilización americana, da al saludar el 4^o centenario del descubrimiento del mundo colombino.

No creais que voluntariamente accedí á ocupar este puesto, á la verdad muy honroso; y digo que no fué voluntariamente, porque en más de una ocasión, protesté contra el querer de los que me han obligado á aceptar; mis protestas fueron inútiles, como inútiles fueron las tangibles pruebas que para excusarme saqué á relucir, poniendo manifiestas mis exiguas dotes intelectuales; pero una vez que así lo han querido, sea satisfecho de que ésta mi humilde resignación, será bastante para hacerme acreedor á vuestra sincera indulgencia.

Los pueblos como los hombres, tienen sus dias de regocigo; y tanto los pueblos como los hombres, están en el deber sagrado de hacerlo público, si no quieren dejar una página en blanco en su historia, circunstancia que vendria á probar la afrentosa inercia del indiferentismo, que degrada á las sociedades, ó la contagiosa ruindad de espíritu que hace pequeños á los individuos cuando los comparamos con los hombres de espíritu levantado, que saben cumplir con ánimo resuelto los deberes que les imponen los fueros irrevocables de la conciencia.

Hay fiestas que se imponen como deber social, fiestas no escogidas voluntariamente como las que tenemos marcadas en nuestro católico calendario, para de año en año rendir en un par de horas tributo de adoración á una imágen sagrada ante quien unos elevan



su fé hasta Dios en místicas oraciones, y otros con razonamientos filosóficos fundados en otras doctrinas, sólo hacen aumentar sus dudas, y luego creyentes fanáticos, y libres pensadores ilustrados, romper, llevádo como escudo el nombre de una imágen, en esas fiestas alborotadas que distraen el ánimo porque roban la atención en el momento en que se vén; pero que ni dejan en la conciencia la huella del deber cumplido, ni en la historia recuerdo eterno, que son como luz de meteoro brillante que cubre un momento, pero un momento no más, con su rastro de fuego, el espacio azul en noche serena y desaparece luego sin dejar señales de que pasó. No, las fiestas que como deber se imponen son aquellas marcadas en el gran libro donde, como en mágico espejo, están grabados los grandes hechos ya sancionados por la conciencia universal, y que guarda páginas limpias donde han de grabarse los del presente y los del futuro: ese gran libro es la historia.

La fiesta cuyo motivo aquí nos reúne no creais que sólo es celebrada en este apartado rincón del mundo, no, que es universal.

El hecho portentoso que tuvo lugar hacen en esta noche 400 años fatiga la historia; veinte y dos naciones saludan con júbilo la fecha magna que aquí humildemente saludamos, y el resto del universo levanta sus banderas en honor del génio ilustre realizador de la obra.

Desde Cristo hasta nuestros días, nada, ningún hecho ni obra alguna, puede compararse con el descubrimiento de América.

* * *

La ciencia hasta entonces conocida cayó avergonzada á los piés del loco sabio; la teología destronada fué á ocultarse tras los verdosos muros de sus misteriosos templos, y la risa burlesca de algunos de esos inconscientes convirtiése en soberbia envidia, porque el descubrimiento de este continente, injustamente denominado América, cambió la faz de la tierra.

* * *

Ahora bien; aunque muchos que acostumbran ver las cosas sea cual fuere su magnitud, con vidrios que por aumentar la forma, transforman la belleza estética en fenómeno raro, como muy bien puede llamarse al papel que desempeñan las creencias infundadas que no tienen más títulos que el que les dán las imperfecciones de añejas tradiciones; sin detenerse á estudiar, como es lógico, ni las costumbres de la época en que han tenido lugar los acontecimientos, ni la filosofía reinante, que es la razón, puede decirse, de esa misma época, ni las creencias religiosas que luego lo oscurecen todo sirviendo de brújula á los fanáticos, brújula que los conduce por estraviado camino hasta hacerlos practicar el mal, lo que hacen con la conciencia tranquila, porque suponen que ese mal es un bien que en nombre y por exigencias de sus creencias ejecutan; aunque muchos, repito, quieran negar que el descubrimiento de América es la



gloria mayor que orlar puede la corona de los Reyes Católicos, porque no se detienen en el hecho principal, que lo es el descubrimiento que completó la forma del globo, sino en lo que fué secundario, en la conquista que manchó con sangre de inocentes la hermosa tierra que holló con firme planta el jenovés ilustre, estos no podrían negar sin profanar la verdad de la historia, que mientras Colón fué desdeñado por las principales potencias europeas, que cuando ya en su triste desesperación pretendía arrojarse á los pies de las asiáticas naciones, explicarles su proyecto y pedirles su ayuda para realizarlo poniéndolo bajo su amparo, lo que habría sido vergüenza eterna para la Europa del siglo XV, no faltaron en la España ilustre, un Gonzalo Fernandez de Cordoba y Aguilár, gran duque de Terracina, el más ilustre guerrero de aquella época, corazón de hierro en el combate, alma generosa en presencia de los sabios, que pusiera al náuta bajo el amparo de su prestigio; un padre religioso como Marchena, el único que pudo comprender al sabio jenovés, como lo prueban sus celebradas cartas recomendándolo ante la Reyna; y una Isabel, corazón de oro, modelo de monarcas, quien á la vez que hacía en mil pedazos con su falanje de valientes la morisca media luna, convirtió en metal acuñado el rico metal de sus preciadas joyas para proteger la empresa del pobre aventurero. Y todo eso ¿qué fué sino una gloria? Y esa gloria, la mas grande ¿á quién pertenece sino á España?

Las pasiones mal aconsejadas tienen que hacer alto ante el gran muro que les presenta la verdad demostrada; y los que pretenden pasar premeditadamente por sobre el bien que España hizo con el descubrimiento de este continente, para presentar ciertos males exagerados, como padrón de vergüenza, tienen que inclinar la frente y rendir pleito homenaje á la nación que más alta y con mayor orgullo llevó sus banderas gloriosas en el siglo XV.

A esto puede agregarse, que el descubrimiento de América fué un bien para la humanidad, tal como lo predijo su ilustre descubridor, que fué, á la vez que sabio ilustre, inspirado profeta.

Aumentó la humana especie; la luz de la civilización se extendió sobre nuestros inmensos dominios; las doctrinas del Dios-hombre triplicaron sus adeptos; las letras y las ciencias encontraron nuevos campos donde extenderse; cayó de una vez el odioso poder del moro en la nación más culta, y España engrandecida paseó al bélico son de sus himnos triunfales su civilizadora enseña por los campos de la rica Italia, y su cetro y su corona brillaron en el imperio alemán.

Luego después, más palpable se siente el bien que hace á la humanidad nuestra América con solo ser patria universal de todos los hombres.

Ahora bien, ¿debe el mundo entero celebrar con ruidosa pompa esta fecha clásica? Sí, porque el descubrimiento del nuevo mundo fué para Europa como un nuevo sol que le dió virilidad aumentando sus riquezas y sus dominios. Y hoy más, cuando vemos que la luz de la civilización que de allá nos vino hizo aquí mas esplendentes sus vívidos resplandores. ¿Qué de adelantos no ha en-



viado el continente americano envueltos en las ricas vestiduras de las ciencias al mundo europeo! ¡Cómo han progresado las letras y tomado vuelo las artes! Respondan los sabios del Norte América y levanten su autorizada voz los hombres de letras de la América latina admirados por los de Europa.

En este siglo en que se palpa de un modo evidente que del comercio de las ideas que sostienen ambos continentes brota mas pujante la civilización, es indispensable convenir en que el mundo incompleto hasta el siglo XV debe en gran parte su esplendor y su riqueza á la tierra de Colón, que hasta entonces vivió oculta tras la misteriosa inmensidad de los mares.

Y aún la obra no está terminada, es decir, no la obra del descubrimiento, sino la parte que corresponde á los obreros de la civilización en ambos continentes. La profecía del inspirado genio no está del todo cumplida, pero quizás sea la fiesta que hoy celebramos la voz poderosa de la realidad ansiada, que ya se acerca, de ver más estrecho el lazo de unión tanto entre la madre ilustre con las hijas emancipadas, cuanto entre estas y las demás naciones del orbe, y entónces el verdadero bien será más perfecto.

Todo eso ha de tener lugar, no hay que dudarlo. La obra está comenzada. Unos desaparecen, aquellos sucumben, pero otros llegan, trabajan, esparcen luz, vencen: la obra avanza.

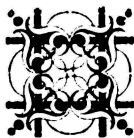
Así piensa el mundo sensato.

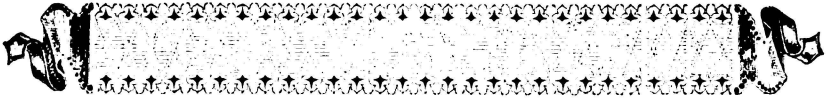
La civilización como la filosofía tiene su divisa: ¡adelante! . . . Sí, adelante! y que la paz universal surja de nuestra América, para que haga más templada la cadena de unión que debe sujetar á los hombres por su propio bien.

Y tú, génio ilustre, atleta fuerte, abnegado Colón, cuyos sagrados despojos duermen tranquilos en la tierra de tus delirios, en tu amada Hispaniola, según fué tu última voluntad la que fué aunque infringida por los hombres, respetada por el destino, acepta el humilde tributo con que glorificamos tu obra y ensalzamos tu nombre los hijos de tu Quisqueya.

Y que así como unidas están esas dos gloriosas banderas, se unan estrechamente España, que es nuestra pátria madre, y su hija predilecta la República Dominicana.

Luis A. Bermudes.





EL *FIAT LUX* DE LA AMÉRICA.

Osadía acaso pueda parecer, ante la rancia opinión de fanáticos sustentadores del catolicismo, que rubremos americanizando todo lo mas que se pueda este humilde trabajo, con las palabras salidas de los labios de Dios al esparcir la luz por el Universo, allá en los albores del Génesis; osadía, llamarán, sí, el que digamos, alentados de un entusiasmo sin límites, que el *fiat lux* de la América, es obra, no de la palabra como el “fiat lux de Dios, sino de la acción audaz del hombre mas grande y eminente que se honra la tierra de haber producido allá en las rejiones meridionales de la antigua Europa.

¿Y porqué nos interrogamos como arrepentidos de nuestro aserto, han de llamar osadía á la expresión de la verdad, tanto mas probada, cuanto que á la luz que nos referimos no es á esa expresa en la Biblia así: *Dixit que Deus, Fiat lux, Et facta est lux*; que á la cual nuestras frases dedicamos en señal de respeto y gratitud, es á la luz de la civilización que Cristobal Colón vino á esparcir en América, completando el mundo trunco de los antiguos y probando una vez mas la redondéz de él?

Aquel “hágase la luz” del Creador está discutidísimo, y sigue discutiéndose con la ciencia; ella astronómica, matemáticamente, saca á colación teorías muy respetables y pruebas numéricas formidables; este *Fiat lux* de Colón está probado por la historia y apoyado por la ciencia y con ellas hermanadas basta para demostrar la verdad.

Empero, no es propósito nuestro establecer disidencias entre la religión y el *Fiat lux* de la América, y si acaso somos exajerados en las demostraciones, en las pruebas, culpa es del entusiasmo que embarga nuestro ánimo, y que atropellando el arte, pero sacando ilesa la verdad, hace que nuestra pluma escriba, que nuestros labios hablen concepciones mas del alma que de la inteligencia.



Podemos muy bien, sentados los conceptos que preceden, no tocar en nada mas puntos teológicos y dejarlos para reflexiones mas tardías, pero mas meditadas y tambien mas enérgicas.

Probar el *Fiat lux* de la América es cosa fácil, porque todos los que sientan correr por sus venas sangre americana, pero enjendro de sangre española, están convencidos de que la opinión del que llamaron injustamente visionario era redonda en favor de tierras ignotas mas lejanas, discutidas sí, porque en esa época y en la Europa de entónces no se convenia de ningún modo en la forma esféroidal del planeta. Y Colón, persistente siempre en su pensar tan exacto y en su sentir tan noble, pidiendo una protección hoy, acorriendo á otra después y al fin de vejámenes y calificativos de loco, obtuvo de los Reyes de España el auxilio necesario para emprender camino tan largo, acompañado de ignorantes que no podian creer en nada, porque quien no sabe duda y solo el que se empapa en la verdad de la ciencia, asegura y descubre como aseguró y descubrió Colón tierras que injustamente se llaman americanas.

¡Y no fué ese un verdadero *fiat lux*, positivamente probado? Sin Colón la luz de la civilización hubiese podido llegar en muchos siglos hasta nosotros. No porque á mucho menos de la mitad del camino se estancaba. Ni Marco Polo, ni Juan de Bethencourt, colonizador de las Canarias; ni don Enrique el *Navegante*, descubridor de la isla Madera; ni Gonzalo Zarco y Tristán Vaz Feixeira, arrastrados hasta el islote que llamaron Puerto Santo; ni los que doblaron el cabo Bajador: Guillianes y Gonzalez Baldaya; ni Antonio Gonzales y Nuño Tristan, que llegaron hasta el Cabo Blanco; ni Cada Mosto que dobló el Verde, ni Diaz y Diego Can, ni ninguno en fin, de los náuticas habidos antes y en la época del que en vida tuvo preseas de *hierro* y en muerte laureles de infinita gloria, llegó siquiera á la mitad de ese camino de agua al que se lanzó así como práctico costanero emprende su corto itinerario al rededor de pequeña porción de tierra.

Y esa intrepidez vale mas, porque mas probada está, que un "hágase la luz", del Génesis.

Próximo á vencerse para Colón el plazo fatal puesto á sus tripulantes, él, se asegura con fé de matemáticas que habrian de descubrirse las costas, y se fijan premios para el primero que diese el grito de ¡TIERRA! Si en equidad y justicia se hubiera premiado al que el premio merecía, á Colón era á quien hubiese correspondido, porque en la madrugada del 11 al 12 de Octubre de 1492 vió una luz tenue aparecer y desaparecer como correspondiendo al *fiat* pronunciado y puesto en práctica por él mismo. Pero Colón no era egoísta y tenía razón de acariciar sus dudas respecto á luces, pues ya la imaginación le había hecho ver otras iluminaciones que luego al aparecer á su vista se desvanecían por completo.

Esa luz, que sin duda era la de algún indijena pescador, allá en las costas de la isla San Salvador, es el resultado de su *Fiat* tomado como las alucinaciones de un visionario.

Séase que Colón buscase un camino mas corto que condujese á la India, séase que él no tuviese la mas leve pretensión de descu-



brir estas tierras occidentales, porque los conocimientos geográficos de aquella época no alcanzaban muy lejos, él creía y lo probó, que dada la entonces discentida redondez de la tierra, saliendo de un punto cualquiera de ella y caminando siempre en una misma dirección había forzosamente de volverse al punto de la partida.

El creía que el mundo no era tan limitado y que debía encontrar otras tierras, porque tenía la convicción del sabio, porque tenía fé en las ciencias, y así, poseído de convicciones y de fé, pronunció un hágase la luz y la luz apareció á su vista, producida por un inculto indio que no podía siquiera soñarse con la repentina aparición de hombres civilizados, de hombres que trajeron á la América la luz y por causas ajenísimas al querer de Colón trajeron también el exterminio.

Respecto á la deificación de Colón grandes han sido las dificultades que se han presentado de parte del Vaticano y toda la santa sede, y sin embargo él ni mas ni menos ha hecho lo que dicen que hizo el *Dios Místico* de los fanáticos, crear un mundo, porque creó el hemisferio Occidental, ó mejor dicho completó la obra de Dios agregando la América á los antiguos continentes. Pronunció el "*fiat lux*" desde el Puerto de Palos y al cabo de dos meses y nueve días la luz americana brilló en el hachón de salvaje pescador para convertirse en la esplendorosa luz de toda una civilización invasora, de toda una civilización que traía consigo el atrevido nauta en pago de un portentoso descubrimiento, como lo fué el de esta parte del planeta, que hoy en conmemoración del cuarto centenario del día en que por primera vez plantas españolas hallaron sus territorios eleva sus preces por él, Dios de las Américas, por él, que como Cristo pagó con el martirio los bienes hechos á la humanidad.

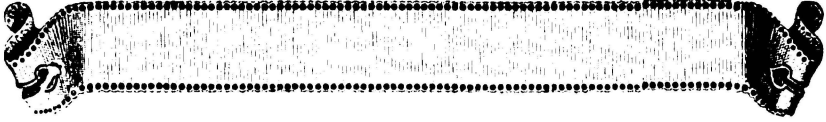
Colón, el más atrevido navegante de su siglo y los que le precedieron, vino á acentuar mas los principios científicos respecto á la forma del planeta; vino á justificar este verso de Gagliuffi: *Unus erat mundus; duo sunt, ait iste: fuisse*, y vino también á iniciar la civilización en este hemisferio Occidental, al que no llegó ninguno de los hijos de Noé, pobladores según el libro de las santas escrituras de las tres partes del mundo: Europa, Asia y Africa.

Es así que si la América no tuvo un Sent, un Cant ni un Jafet para poblar su territorio, tuvo un grandioso Cristobal Colón que trajo la luz para esparcirla entre las tinieblas de bárbaras tribus de indígenas. En nombre de Fernando é Isabel pronunció el "hágase la luz y la luz fué;" y con el trascurso de los años esta América plagada de hombres salvajes se convirtió en continente de hombres civilizados.

Por eso cuando el alma se dilata, como en esta noche de luces y de ambiente perfumado, en que celébrase el cuarto centenario de un descubrimiento portentoso, se nos escapan de los labios trémulos las palabras: ¡honor á Colón y su América, es decir al Dios y su creación, porque hace cuatro siglos dijo: "sea la luz" y la luz fué para las tierras occidentales.

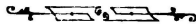
Joaquín M^a Bobea.





ANAÍMA.

Fantasia escrita por el Señor Francisco Manuel García Rodríguez
y recitada por la Sta Ana T. Acevedo.



Es de tarde.

Bellísimo crepúsculo engalana el hermoso cielo azul de la Vega Real: todo es calma en el espacio y movimiento y bullicio en el suelo; por toda la llanura de la estensa Vega, vense numerosos grupos de indíjenas con sus arcos y sus lanzas, preparados para el combate; los jefes y caciques subalternos se distinguen de los demas indios por el agreste plumaje con que adornan sus altivas frentes, y por las fuertes mazas de piedra en que se apoyan. Son las huestes co-aligadas de Caonabó y Maniocatex que seaprestan para la lucha.

En un bohío de rústica construcción y tendidos en sendas amacas, están los caciques aliados en union de los buitios y ancianos de sus Consejos, tomando las últimas disposiciones del ataque que ha de darse á las tropas españolas al amanecer del día siguiente.

De repente, en otro bohío mui cerca del de los jefes principales, aparece un grupo de hermosas jóvenes, todas doncellas, que, rodeadas de indias, avanzan hacia el centro del campamento, entonando una monótoua canturia, á compas de tambores de cuero, de arpas rústicas y de pífanos de caña brava; se dirijen hácia una pequeña colina, la escalan, y en llegando á lo alto, se detienen, miran todos al Occidente, y contemplan al Dios Elim, próximo á ocultarse en la cueva Jobobaba; todos doblan la rodilla, y del grupo se separa una jóven, la mas hermosa y mas pura: es Anaíma, la hija predilecta del cacique Maniocatex, que con sus ruegos viene á despedir al astro-dios, pues dirijiéndose al Sol poniente, las manos juntas, con dulce y cadenciosa entonacion, asi dice: "Oh! Tú, Gran Cacique del Turei, á quien el indio adora y teme!..... Tú que nos das la vida con tu luz y haces con tu calor que la siembra del indio crezca y fructifique!.....Salva al indio!.....Protéjelo contra la



zaña y el rencor de esos que creimos tus hijos porque los vimos disponer del trueno y con el rayo matar!.....Nuestras poblaciones son asaltadas, nuestros hogares destruidos, los templos de nuestros dioses profanados, mancilladas nuestras vírgenes, asoladas nuestras sementeras, y por todas partes el arijima soberbio lleva el estrago y la desolacion!.....

Hizo una pausa; sus ojos brillaron con la luz de la inspiracion religiosa; su virgen seno palpité emocionado, y la gallardia de su altivo y sereno continente impresionó á todos los que la escuchaban, poseidos de extática contemplacion.

Anaima prosiguió: Nuestros dioses tutelares permanecen mudos; los Zemís no responden á los ruegos del indio creyente; los buitios no han podido explicarnos por qué eso que ellos llaman simbolo de su fé ha embotado las mas duras hachas de piedra del indio esforzado, ni quienes son esa mujer y ese niño que todos hemos visto envueltos en nubes y despidiendo fulgores hermosísimos!.....

Nueva pausa, de pronto el rostro de la virgen se animó, y dando á su voz la mas viril y patriótica entonacion, exclamó:

Adios, ¡oh Elim! Tu vas á ocultarte en tu mansion de luz, y otra noche va á sucederse! Adios, Elim! Dí al Gran Cacique del Tureí cuanto sufrimos; sé el mensajero de nuestras desdichas; y mañana cuando de nuevo vengas á iluminar la patria del indio desgraciado tráele la victoria; que nuestra danza guerrera infunda nuevos bríos á los débiles indios, para que el arijima osado encuentre la muerte y el exterminio en nuestros campos, al fiero empuje del indio valeroso!... Oh Elim! Adios! Mañana el indio será libre ó habrá muerto!.....

Al terminar Anaima su plegaria, entonaron de nuevo la monótona canturia; mientras tanto el Sol bajaba lentamente en el Ocaso, iluminando con su luz ya mortecina aquel cuadro encantador y patriótico, en que un grupo de vírgenes quisqueyanas imploraba proteccion á su dios la víspera de la gran batalla que decidió la suerte de la raza indijena y de su patria.

.....

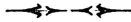
Al dia siguiente salió el Sol, volvió Elim á iluminar de nuevo la ancha Vega, y en vez de Mensajero de victorias, fué testigo del mayor infortunio que sufrió la patria del indio y de su raza!.....





RECUERDOS HISTORICOS

**En nombre de mi patria á los pueblos Hispano
AMERICANOS.**



La fecha de hoy la llenan por completo un solo recuerdo y una sola figura. Ni el recuerdo necesita de la hipérbole para ser glorioso, ni ha necesitado la figura para immortalizarse esa sorda labor de los siglos que, dando caracteres de leyenda á ciertos hechos, les ha dedicado en la historia una página quiza innecesaria, como si los años transcurridos fuesen lentes poderosos á través de los cuales lo pequeño se aumenta y se engrandece lo mezquino. (No es así) No podemos hoy exaltar ya más la personalidad del marino genovés que descubrió un nuevo mundo: solo nos es dable consagrarla, y al hacerlo, sentir el noble orgullo del auxilio otorgado; que si Colon, con su ciencia y su fé, pudo enarbolar la victoriosa enseña de Castilla en una tierra vírgen á todo dominio, cábenos á nosotros la suerte de haber alentado su esperanza decaída, su ánimo próximo á desfallecer en la lucha eterna de las grandes ideas contra la rutina de los tiempos, rémora constante de todos los ideales y de todas las grandes conquistas.

El hecho del descubrimiento de América se ofrece á la meditación del pensador como galardón otorgado por la Providencia al pueblo, fuerte que luchó siglos y siglos por constituirse y formarse, no ya desde las gloriosas montañas de Asturias, sino desde los tiempos remotos entrevistos al través de las nieblas de la tradición, desde la Iberia primitiva, codiciada por fenicios y cartagineses, y mal domada por el pujante poderío de Roma.

Transecurrieron los años; la bandera de los Reyes Católicos había ondeado sobre las torres de la Alhambra, la raza mora abandonaba el suelo español. la unidad de la patria iba á ser un hecho y un hecho glorioso; no parece sino que Dios, en su justicia siempre providente y santa, creyó en sus altos juicios que bien merecía ser dueño de una tierra nueva, de anchos límites y fronteras no marcadas por la ambición del hombre, el pueblo que tal empeño supo poner en la empresa de defender de todo yugo extraño la vieja tierra de la patria.



Lenta fué la conquista; pero el grito lanzado en Covadonga tuvo un eco glorioso en los remotos confines del Océano cuando la palabra ¡tierra! más bien salida del corazón que de los labios, dió á los hombres la buena nueva de la victoria conseguida, mostrándoles el campo de batalla del porvenir, la gran escena donde ha de realizarse el progreso.

Hace cuatrocientos años que 90 españoles llenos de entusiasmo y esperanza, alentados por la fé cristiana y desafiando en frágiles barcos las traiciones de un mar desconocido, se lanzaron á la atrevida empresa.

Hoy honramos á esos héroes, entre los cuales descuella la inmortal figura de Colon.

La marcha del progreso no se ha detenido; pero los adelantos de la ciencia durante estos cuatro siglos no han bastado á oscurecer ni á amilorar la gloria inmarcesible de aquel hecho; sirven por el contrario para realzarlo más y más, para que una exclamación de asombro siga hoy á la carabela construida en el siglo XIX en memoria de aquella otra que surcó los mares hace 400 años dirigida por la segura mano de Cristóbal Colon.

Día de júbilo es hoy para toda la raza española.

Pero España no celebra una fiesta exclusivamente suya; pertenece á toda la humanidad. Para comprender su alcance es necesario aquilatar y medir el desinterés, la ausencia absoluta de todo egoísmo exclusivista.

Celebraba Roma con públicos regocijos las fiestas seculares de su fundación; conmemoran todas las naciones las victorias conseguidas por sus ejércitos sobre los campos de batalla, el aniquilamiento ó la emancipación de una tiranía; celebramos nosotros la creación de nuevas naciones, de nuevas razas que llevan en sus venas sangre de nuestra sangre, celebramos el noble sacrificio de la madre patria que se acerca debil y anémica de vigorosa y robusta que era, para crear nuevas energías, á costa de la suya propia.

Cuando se evocan estos recuerdos la censura injusta, la arbitrariedad de tantos juicios desfavorables como se han formulado contra nosotros, causan pena profunda y amargo desconsuelo.

A raíz del descubrimiento de América éramos fuertes y poderosos; aquí vino lo mas florido de la juventud española, á elevar sus altares en una nueva patria; aquí los brazos más fuertes para el trabajo rudo y constante, mientras nuestro suelo quedaba abandonado y las filas del ejército diezmadas.

Otra raza conquistadora destruía á los pueblos conquistados; nosotros nos hemos mezclado con la raza indígena, hémosle dado toda nuestra sávia, y si Colon descubrió el Nuevo Mundo, nosotros hemos creado y civilizado nuevos pueblos.

Escepcional fiesta la que la Madre patria celebra. ¡Agotada por su prodigalidad generosa, mira hoy con amor de madre á sus hijos, gozándose en su prosperidad y en su fuerza, satisfecha del bien otorgado y no arrepentida del sacrificio!

Juan Alemany y Vicens.





LA SANTA MARIA.

Composicion del Señor César N. Penson, dedicada á la Señorita
Eva Rodriguez y recitada por la misma.



I

ABORDO! que el alba asoma
y ya suena la campana
de la Rábida lejana;
ya en la crujiente maroma
tendida la vela toma
el viento gallarda nave:
ya cruza agorera un ave;
y el pueblo triste en la playa
esperando á que se vaya
la flota á mar que no sabe.

El último beso al hijo,
y la bendicion postrera;
los brazos, el alma entera
se dan en dolor prolijo.
Con espanto el ojo fijo,
el que allí se queda, advierte
que corre á segura muerte
rápido por el Odiel
cada atrevido bajel
entregado á infausta suerte.

En el mástil más erguido
la bandera de Castilla,
sobre la estrecha toldilla
el genio no comprendido.



I un sol que irradia escondido
en su frente gigantea,
negado sol de la idea!
en la noche de la duda
que atrás deja en rabia muda,
su mundo al lejos orea!

Salve! cuádriga triunfante
que en circo trueca la ola,
allá irá la nave sola
á abrir el golfo humeante,
como carro centelleante
de olímpico vencedor,
adonde renazca en flor
la vida en tropel ardiente
y la libertad potente
con el vuelo del condor!

Lleva la *Santa María*
de todo un mundo el reflejo;
é hinche sus velas el viejo
soplo de la profecía.
I en esa extensión vacía
que inundan sus claridades,
divagan nuevas edades,
otro pensamiento estalla,
otro ideal que batalla,
y antiguas heroicidades.

¡Tierra!.. y de hinojos cayendo
la tripulación adusta,
sube la plegaria augusta:
¡la América esta naciendo!
Vencido está el mar horrendo. . . .
Tu triunfo, Colón, ¿qué iguala?
¿ni en qué cánticos se exhala
todo aquel ritmo profundo
de tu pecho al ver tu mundo
envuelto en tórrida gala?

II

Aullidos de dragón fiero
simulaban las amargas
ondas negras en las largas
angustias del marinero,
y hora el vibrar placentero
de harpas bajo la quilla;
que allá surge ¡oh maravilla!



con su corte soberana
de soles, la americana,
la continental Antilla.

¡Catay, el soñado Oriente !
tierra que un círculo abarca
de dicha y es como arca
que volcó el mar esplendente.
En cuyas florestas miente
savía armoniosa de vida
la turba alada encendida;
y son cítaras los troncos,
himnos los volcanes roncós,
y en fuego el amor se anida.

Atrás Cuba, en lontananza
la libre Antilla, *Hispaniola*,
que sobre su altiva ola
y en su tropical holganza
la vida atónita alcanza.
Tierra de triste querella
y del mundo la más bella
que jamás soñó el pincel ;
de Colón y de Isabel
predilecto amor, *Quisqueya!*

III

Pero en la calma amorosa
de aquellas azules noches
en que desata sus broches
esa poesía grandiosa,
el océano traidor osa
vengar su derrota cruda,
y en la paz con que se esconda,
manda á las sirtes rugientes,
espolea raudas corrientes
y á la catástrofe ruda !

Guai ! que la astuta sirena
vierte ponzoña en su canto,
y la nave en riesgo tanto
fía Colon á mano agena;
Guai ! atiende, que á la arena
arrastra tu bravo leño;
escucha el furioso empeño
del espumaraje aleve,
y como á la nao se atreve
con más iracundo ceño !

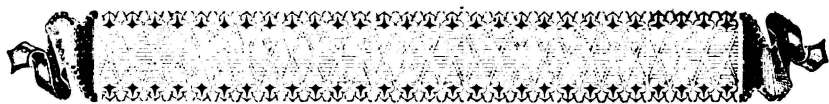


Muerta la *Santa María*,
que fué carro triunfador
y la epopeya mejor
que un mundo en sus ritmos cría;
del monte en la cumbre un día
alzáronse sus despojos
para ser, de sangre rojos,
poder, símbolo y pendon
de una civilización
y de tiranos antojos.

Mientras la huérfana flota
corre á dar la extraña nueva
que al orbe agite y conmueva;
acá en la Antilla remota
indomable raza brota
á morir por su derecho,
y á oponer desnudo el pecho
¡ la primera ! á la Conquista;
y como débil arista
el fuerte cayó deshecho !







Gaudeamus et exultemus, et demus gloriam Dei.

Hagamos fiestas, estemos alegres y demos gloria á Dios.

¿Qué es este pueblo de Macoris, pueblo feliz y dichoso? ¿Qué significa esta pompa magestuosa que se descubre esta noche en este hermoso local de *Velada Literaria* y que lo hace brillar con tanta magnificencia? ¿A qué se dirijen esas demostraciones que hacen asomar en vuestros semblantes el regocijo, la alegría y el placer; todas las ternuras y transportes de vuestra piedad? ¿Qué dán á entender esos tan afectuosos sentimientos que abriga vuestro corazón, que haciéndolo salir fuera de si mismo, no parece sino que convida á los demas corazones á que os imiten en tan sagrados efectos? ¿Y qué motivo, decidme, ha arrancado de su hogar, al anciano encorbado por el peso de sus años, á la jóven casada gloria y delicia de su tierna prole, y al niño que aun juguetea en su regazo maternal, y á la doncella en cuya imaginación bullen las ideas del placer y las ilusiones del amor?

Y por fin veo que toda esta población ha salido de su estado normal, que se enardece, que se entusiasma, y que tomando un aspecto todo nuevo, la alegría reina en las casas, bullicio en las calles, la gala en los vestidos, la jovialidad en las conversaciones, la animación en todo. ¿Qué es esto repito? ¿Que respondan vuestros corazones! ¿Y qué dirán? Dirán conmigo entusiasmados: *Gaudeamus et exultemus et demus gloriam Dei.* Hagamos fiestas, alegremohos y demos glorias á Dios. ¿Y por qué?

Porque ha llegado el dia que el Dios de nuestros padres y Dios nuestro, tenia reservado desde la eternidad para que nos alegrásemos en él. *Hoc es dies, quam fecit Dominus ut exultemos et letmur in ea.*

Porque ha llegado para nosotros el dia 12 de Octubre de 1892, en que estamos honrandó con la mas solemne apóteosis el 4º centenario del descubrimiento de América y enalzando en él la merecida fama del incomparable nauta genovés, á quien ni la vida, ni la muerte, ni los títulos honoríficos, ni las riquezas, ni la pobre-



sa, ni las envidias, ni las calumnias, ni las traiciones, ni las cadenas, le hicieron jamás separarse de la caridad de Dios.

Guia nequæ vita, nequæ mors, potènit separare á charitate Dei.
La fama de aquel atalaya de la casa de Israel, de aquel Moises deseado, de aquel apóstol propagador del reino de Dios, de aquel hombre el mas grande y maravilloso que, iluminado sin duda por Dios, surgió por el inesplorado seno del Océano, é hizo que salieran del olvido y de las tinieblas millares de criaturas racionales á completar la familia humana, y que de bárbaras las convirtió en masas civilizadas, y de perdidas que estaban las regeneró á la esperanza de la vida eterna, merced á la participacion de los bienes sobrenaturales traídos á la tierra por J. C. No quiero haceros desear por mas tiempo su nombre. Estamos conmemorando las glorias de Cristobal Colon, dulce imán de nuestros corazones, sagrado hechizo de nuestras voluntades.

Colon! Colon! Fuiste repulsado por los Príncipes; espusiste mil y mil veces tu vida en los mares borrascosos y en vijilias incesantes; tuvistes rúdas contiendas con los salvajes; los amigos y compañeros te traicionaron, ¡y qué conjuraciones contra ti, tan perversas, cuantas perfidias de los envidiosos, cuantas calumnias de los malévolos y cuantas cadenas inmerecidas! . . . Pero, hoy en justa recompensa á nuestra justa gratitud, no se oye otro latir, que el recuerdo del que, luchando con la ignorancia, supo dar un mundo nuevo á la Castilla y á la Europa, y es la mejor expresion del sentimiento popular!

No quiero molestar por mas tiempo vuestra atencion!

Solo me resta escitaros á que ofrescamos en este dia, ante la tumba de Colon, una corona que simbolice:

La unipersonificacion de la Colonia Española, del pueblo Marcorisano y de todos los estranjeros en general!

Presbítero Tomas Lopez.





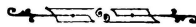
ODA A COLON

EN EL 10 DE SETIEMBRE DE 1877.

**Dedicada al Insigne orador dominicano Presbítero
Fernando Arturo de Merlño,**

Por Federico Henriquez y Carvajal.

Recitada por la Señorita Otilia Richez



Celosas carabelas,
Del nunca henchido mar por la ancha vía
surcando van, las velas
desplegadas; de pie Colon las guía
atento al fijo imán de la María.

¿Qué derrotero elige
jamás usado el genovés marino?
¿A dónde se dirige?
¡Mensajero de Dios, el peregrino
va á completar el orbe en débil pino.

Isabel victoriosa,
sol que en el cielo de la historia brilla,
amiga y generosa
al náuta fué: tremola de Castilla
la enseña al tope de la audaz flotilla

La codescubridora
del nuevo mundo saludarla debe
la fama voladora,
que si el piloto á desafiar se atreve
de ignotos mares la borrasca aleve;



Para ayudar su intento
ofrece su joyel la soberana,
y el mar —con raudo viento
que el lino expande de la flota hispana.—
la flota lleva de la reina ufana.

El sol por muchas veces
el oro de su luz quebrado habia
sobre intranquilos peces,
y de Colon en torno trascendía
la esperanza que alienta la osadía.

Mas ¡ay! que de repente
la aguja se dislocasella el labio
el timonel prudente
y, “ante sus ojos puesto el astrolabio,”
el fenómeno luego explica sabio

La inmensidad del agua
pavor, recelos, á la plebe inspira,
que delirante frágua
matar el génio, cuando evoca y mira
fecunda zona donde el sol expira;

Y ciega se amotina
blandiendo daga con injusta saña,
y al héroe se encamina
clamando: “muere, ó sin tardar á España
nos lleva, iluso que á la Europa engaña.”

Colon de pié en la prora,
á los cobardes con dolor advierte
que privan, en mal hora,
de un mundo al porvenir, y cual la suerte
será de los bajeles con su muerte.

Y cuando convencidos
de sin razon y de impotencia mucha
retíranse vencidos,
la voz fuerte de aquilón se escucha
y el frágil leño zozobrando lucha.

Guay! de la carabela
si en sirte acaso malhadada topa!
la sangre el miedo hiela
de la turba sin fé. . . .mientras en la popa
Colon apura inmerecida copa.



Gran Dios! fatal no estorbe
la furia de huracan desenfrenado
que se complete el orbe;
y si Colon delira, de la nada
baz que la tierra surja á la alborada!

Aciaga noche expira,
y plácida la brisa en aparejos
y lonas ya suspira;
y del alba que asoma á los reflejos
inmovil franja mírase á lo lejos.

—“La tierra de mi anhelo,
incrédulos, mirad!”—Colon exclama:
la muchedumbre al suelo
de hinojos cae y semidios le clama;
¡Y el mar de polo á polo hendió su fama!

El náuta sin segundo
con júbilo ya besa, cual á un niño,
la playa de su mundo,
que virgen, rico y bello sin aliño
absorbe la efusión de su cariño.

Ameno paraiso
que luz de un cielo esplendoroso baña;
en do natura quiso
orlar de flores la feliz cabaña,
ceñir de nieve tropical montaña;

Do de prodigios lleno
mil rayos vibra el *Antizana*, zumba
cual tremebundo trueno;
do ruje el Niágara y su voz retumba,
y estrepitosa salta y se derrumba;

Y son “arenas de oro,”
el ave lira, perlas el rio,
las selvas un tesoro;
do el *Ande* pasma y Marañon bravío
cautivo mar parece mas que un rio;

Donde la tierra inculta
valioso mineral en cada arteria
á la codicia oculta;
region exenta de letal miseria,
que uu vasto imperio formará de Iberia.



Allí la raza mora
de Anacaona y de *Almizol* valiente
que al astro rey adora,
y que ¡oh dolor! aventurera gente
inmolará perjura y torpemente;

Inmolará, sin duda,
por interés bastardo y fanatismo
que con la fé se escuda:
y altares erigiendo al despotismo
América será sangriento abismo;

Hasta que el pueblo, bravo
se yerga y rompa con heróico brio
los hierros del esclavo;
y funde en plena luz, dichoso y frío,
la diosa libertad su poderío. . . .!

Felíz aquel momento
en que la cruz del Gólgota plantara,
con dulce arrobamiento,
en *Guanahaní* Colon, y tremolara
la enseña que en Granada se ilustró.

Felíz! El mundo suyo
al hombre pasmo y maravilla fuera,
para la ciencia orgullo;
y extraño nombre su invención tuviera!
y grillos hubo. . . . y entrevió la hoguera!

Colon: tu profecía
reveladora nunca fué delirio
de ilusa fantasía,
que en lecho viste de esmeralda y lirio
la tierra de tu gloria y tu martirio!

Mas ¡quien pensado hubiera
que tras pocera palma, la injusticia,
por delacion artera,
el mundo que se debe á tu pericia
trocara en movíl ¡ay! de tu infelicia!

Y fué; que la benigna,
católica Isabel, blason de España
de tus esfuerzos digna,
segada yace por la cruel guadaña.
¡Su muerte el astro de tu dicha empañó!



Fernando, en la miseria
te vió morir de tu Española ausente,
que pronto de la Iberia
el Cesar se olvidó de que, indigente
aurífero le diste un continente.

Sañado eden quisiste
que inultos tus despojos poseyera,
Quisqueya, donde fuiste
Colon el blanco de calumnia fiera
¡Y se cumplió tu voluntad postrera!

De España trasladados,
reliquias fueron que heredó Quisqueya;
é iberos engañados
llevaron otros restos á la bella
antilla hermana de la sola estrella.

El mundo, pues, creía
que tu cenizas caras á la Habana
en memorable día,
con pompa inusitada y soberana
condujo altiva flota castellena.

Y, cuan intensa ha sido
del orbe la sorpresa por su engaño!
El cielo no ha querido
que sufra mas demora el desengaño
con mengua de la historia y grave daño.

Hallazgo venturoso
de los restos del mártir, á la gente
revela que el coloso,
que dió á la libertad un continente,
jamás de su Española estuvo ausente.

Colon ! en este dia
famoso en los anales de la historia,
Quisqueya se gloria,
pues guarda las primisias de tu gloria:
tu amor y tus despojos en memoria.

De España no es tu cuna
mas sí el renombre de tu empresa sola:
tu genio ¡que fortuna!
Es de ambos mundos fúlgida aureola;
tus restos honra y prez de la Española.



Colon! despues del Cristo,
que Dios el hombre y Redentor proclama,
¿á quien lograr se ha visto,
de cuantos héroes la opinion aclama,
el lauro egregio de tu excelsa fama?

Al caos de lo finado
irán los siglos con afan profundo,
y el mar -que limitado
fué por tu genio soñador fecundo-
dirá tu hazaña mientras haya mundo.





Señores: Jamas he sido utopista ni menos he creído, *á priori*, utopias aquellos pensamientos que envuelven ideas nobles, de grandeza sublime, pero de realizacion difícil: el proyecto de viaje propuesto por Colon, fué considerado utopia por sus coetáneos, y hoy conmemoramos la fausta fecha en que se realizó esa sublime utopia que completó la esfera terrestre.

Que estas cortas frases sean el exordio,—sin pretensiones,—de mi discurso y que no se considere delirio de imaginacion enferma, ni utopia de difícil realizacion, la tésis que en esta noche memorable voi á tener el honor de exponeros.

Como debería haberse celebrado el 4^o Centenario del Descubrimiento de América.

Señores: Voi á hacer una de las afirmaciones mas categóricas y exactas que podais imaginar: en este instante en todo el orbe, del uno al otro polo, el cañon atruena los espacios, la música conmueve los espíritus, la industria y el trabajo hacen manifestaciones prodijosas, las inteligencias producen fecundas elucubraciones y el universo entero celebra con verdadero júbilo, con júbilo de razon y de conciencia, el 4^o Centenario de uno de los hechos mas portentosos que registra la historia: el descubrimiento de América!. Y es la primera vez, quizá, que mil millones de hombres, tengan un mismo pensamiento, sientan un mismo afecto y pronuncien todos un mismo nombre, ¡y qué eco tan formidable forma el grito de mil millones de hombres pronunciando á la vez el nombre de Colon!

Preguntad á cualquier niño que haya concurrido á la escuela cual fué la hazaña de Colon, y os dirá que descubrió la América. ¿Y qué fué el descubrimiento de América? En primer lugar, fué un hecho casual: digamos la verdad sin ropajes que no tiene;—fué el resultado de un cálculo errado: suponíase el diámetro de la tierra un tercio menor de lo que es, y buscando un camino mas corto y seguro para ir á Catay, en el Hindostan, un marino atrevido, ya de alguna edad, en cuyos ojos brillaba la luz del jénio, solicitó



recursos de la soberana mas ilustre de su época, de Isabel de Aragon, los obtuvo, se hizo á la vela, y despues de penalidades sin cuento, llegó á Guanahani creyendo haber llegado al Asia;—en segundo lugar, el descubrimiento de América fué un progreso, producido por el choque de la civilizacion europea contra la civilizacion indíjena, y por la mezcla de una raza pura de cuerpo y alma con otra raza, avezada con las exigencias é intransijencias de una vida sujeta á los mil contratiempos de las guerras y de las luchas religiosas; pero por sobretodo esto, y considerando el hecho aislado, hemos de convenir en que, cuales que fuesen las consecuencias que produjo, el Descubrimiento de América fué un hecho nuevo, grande, portentoso, que causó una revolucion en el mundo entónces conocido.

Durante los tres primeros siglos del magno acontecimiento, la América fué excenario de luchas horrorosas: la conquista destruyendo la raza aborígene y su civilizacion particular; la colonizacion, esclavisandó á los indios é importando esclavos africanos, primero, y luego, los odios, las ambiciones y las rivalidades de los colonizadores, dando al traste con las buenas intenciones de los consejos de Indias y los mismos monarcas europeos; la intransijencia relijiosa estimulada por el Santo Oficio, cometiendo exesos y atropellos en nombre de un Dios Todo Bondad y Misericordia, y por último, ya organizadas y regularmente regidas las colonias, el despotismo de los gobernantes exasperando los ánimos de los que podian ya considerarse como ciudadanos de la América.

El cuarto siglo ha presenciado las guerras de Independencia y el establecimiento de la República en las antiguas colonias: el desarrollo de un progreso y de una civilizacion que casi puede decirse nos son peculiares.

Hoy España y América, cubiertas de gloria y de honores, rebozando júbilo, se echan en brazos la una de la otra, y con exposiciones de objetos indíjenas que indiquen el estado de la civilizacion primitiva de América; con exposiciones universales para dar prueba del desarrollo del trabajo y de la industria en un continente que apenas cuenta un siglo de existencia propia; con sesiones y Certámenes de Academias, Ateneos y Sociedades, demostrando las evoluciones del talento y de la inteligencia; con monumentos que recuerden á la humanidad futura los esfuerzos de la humanidad pasada y la gratitud de la humanidad presente; con homenajes místicos de respeto y admiracion, tan tardios que son mejor de reparacion y de arrepentimiento, América y España tratan de inmortalizar el nombre del Descubridor y su obra de fé, de constancia y de abnegacion.

Empero, todo esto no basta: tantas demostraciones de progreso material, moral é intelectual; tantas manifestaciones de sentimientos en apariencia sinceros, pero en el fondo tal vez hipócritas, y sin tal vez, hijas de una vanidad mal entendida, no son suficientes para llenar el objeto ni cumplir el propósito que debe llenarse y cumplirse para inmortalizar el nombre de Colon y conmemorar el hecho que él realizó.



Ya los tiempos son otros: asistimos en sus postreras horas á un titan: el siglo XIX está ya terminando, él que ha sido testigo de tantos hechos gloriosos y honorables nos pide á voces que celebremos dignamente esta fiesta Universal, y entiendo que dignamente debe ser de un modo que, respondiendo á las necesidades y exigencias de la época, corresponda en un todo á la magnitud del hecho que conmemora: si el descubrimiento fué un hecho nuevo, con algo nuevo debe celebrarse; si fué grande y portentoso, que su celebracion sea un acontecimiento portentoso y grande; si causó una gran revolucion en el mundo, celebrémoslo de un modo que otra revolucion mas grande aun se realice en todo el orbe.

Señores: Aun existen Colonias en América! Todavía ondean en tierra americana los pabellones de naciones europeas: Cuba y Puerto Rico, sienten el rigor de los malos gobernantes que por razones y conveniencias políticas les envía la Metrópoli; Jamaica, es una mala colonia de Inglaterra; Canadá, á fuerza de esfuerzos ha conseguido del Parlamento inglés una especie de Autonomia restringida; y en un semillero de islas, Holanda, Francia, Dinamarca é Inglaterra sostienen colonias, mas ó menos organizadas, que sirven de estaciones navales á sus respectivas escuadras. En Cuba, Puerto Rico y Canadá, estableciéndose la República; en Jamaica y las Antillas, instituyéndose esa nueva forma de Gobierno que se llama Gobierno de la Comun, en donde no hay mas soberano que el pueblo, ni mejor representacion que el Municipio, ni mas poder ejecutivo que el Ayuntamiento, y todo se resuelve por medio de plebiscitos: la forma ideal de Gobierno.

Esas Repúblicas al constituirse en tales, reconocieran deudas á sus metrópolis, que las resarciesen de los perjuicios que pudieran estas sufrir con la pérdida de sus colonias; aquellas municipalidades permitirian á las naciones europeas que las rigen el establecimiento de las estaciones navales que existen en sus aguas, mediante el pago de una suma de dinero que equivaldria á la que hoy invierten en el mantenimiento de la colonia, y con la buena voluntad, la fé, el desinterés, la constancia y la abnegacion que desplegó el Almirante de las Indias al descubrir estas tierras, inmortalizaríamos su nombre y conmemoraríamos su obra con un hecho nuevo, grande, portentoso, que causaria una revolucion y ¡que revolucion! en el mundo entero.

¡Qué noble y qué grande seria que España, Francia, Inglaterra, Holanda y Dinamarca, dándole estrecho abrazo como se despiden las madres de sus hijas al entregarlas al pié del altar, diéran espontáneamente, sin derramar una sola gota de sangre, la independencia á Cuba, Puerto-Rico, Canadá, Jamaica y las Antillas menores!

¡Y qué espectáculo más hermoso para la humanidad de todos los tiempos, que mañana al rayar el alba del 12 de Octubre y cumplirse 400 años del Descubrimiento, á la misma hora en que el Descubridor tomó posesion de la América en nombre de un soberano español del siglo XV, los monarcas europeos del siglo XIX, hicieran gracia de su soberania á los naturales, sus descendientes,



formados y educados por ellos !

Y qué espectáculo, Señores! Imagínáoslo: veríanse innumerables barcos españoles, franceses, ingleses, holandeses y daneses, atronando los aires con los estampidos de sus cañones, levar anclas de los puertos de las colonias respectivas de sus naciones, y en aquellas izarse entre hurras de alegría y espresiones de gratitud, los pabellones de la patria independiente !

Y la América sería libre!

¡Así debería haberse celebrado el 4º Centenario de su Descubrimiento!

Francisco M. García Rodríguez.

San Pedro de Macoris Octubre 11 de 1892.





TIERRA! TIERRA!

**Fantasia por el Señor Luis Arturo Bermudez, recitada
por la Señorita Olíva Nicolas.**



Era el 11 de Octubre del año 1492. Brillaban en la azulada esfera esos mundos rutilantes que pueblan el espacio y que en noches serenas completan el hermoso panorama de la Naturaleza. El Atlántico, terso como un cristal, hacia recorrer suavemente y de onda en onda, como luz que huye de otra luz, que se apaga y luego aparece refulgente, el dorado resplandor de las estrellas que en él se retrataban, y sus fosforescentes aguas relampagueaban al choque leve de la ténue brisa. Sólo la música sonora de las ondas interrumpía el eterno silencio en aquella sabana inmensa de inquietas aguas. Corría la noche. . . . El manto luminoso de la Naturaleza brillaba más, á medida que el astro rey veía pasar el globo terráqueo en su vertiginosa carrera. ¡Cuán hermosa debió ser aquella noche histórica! ¡Cuán sublime aquel piélago inmenso donde —después de tantos siglos— ni las frescas brisas habían encontrado marineró eco que llevar en sus invisibles alas, ni la rugiente tempestad nave que destruir en su fragor temible!

Nada; sólo en días de bonanza, como suspiros de hadas, ofase la música encantadora del céfiro blando, que al pasar ligero como enamorado de las cerúleas aguas las besaba tímido, ó la voz estrepitosa del desenfrenado huracán que formando montañas con las revueltas olas coronadas de espumas se perdían unas tras otras hasta estrellarse en la apartada orilla.

Sesenta y nueve días no más habían pasado desde que saliendo del puerto de Palos, allá en las costas de la que en un tiempo fuera reina y señora de grandes dominios, hizo desconocido rumbo en débiles embarcaciones un marineró audáz propuesto á sacar á luz la discutida forma de la tierra. Ya era tiempo. Cobarde chusma de estúpidos marineros, en la creencia firme de que navegaban sobre un mar sin fin, exigen con amenazas crueles al nauta ilustre vuelvan la proa bácia su España amada, de la que se creen ausentes para siempre. Este suplica, promete, pone plazo



fatal, porque en su sin igual esperanza siente que pronto van á convertirse en tanjible realidad los delirios de su supuesta locura. La muchedumbre ruje; pero dominada por el peso de la elocuencia de aquel inspirado de Dios que le habla, inclina la tostada frente y espera.

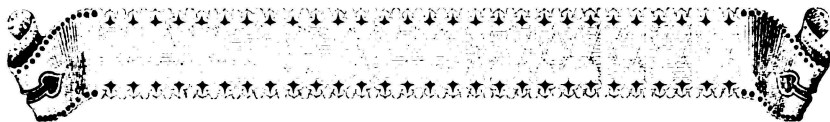
La plomada al sonlar encuentra cercano el fondo de aquel mar que parecía sin límites: rosas marino que sube á flote; un trozo de madera labrado por la mano del hombre, aparece á la vista espantada de los incrédulos; un ramo verde, cuajado de amarillas pomas, tropieza con la prora de la "Niña"; infinidad diversa de aves marinas batian sus alas sobre los mástiles de las randas naves. Tal es la prueba de que la tierra con que soñara el genio no está muy léjos.

Eran las once de la noche, hora en que Colón, satisfecho de la realización de su obra, vió á lo léjos pequeña luz que de un lugar á otro se movía, luz que fué á sus ojos el verdadero *fiat-luz* de su empresa. Dos horas después, como voz del cielo, resonó desde el tope de la "Pinta" el grito consolador de Tierra! . . Tierra!; grito que el eco repitió hasta perderse en los inmensos mares.

La muchedumbre se arrodilla; Colón la mira con severa compasión; levanta la diestra satisfecho, y señalando con ademán de gozo hácia el Oeste, les dice :

Llegué: valor del talento!
Enmudeced, rutinarios:
César salvó comentarios,
Yo salvo mi pensamiento!





Salve Ilustre generacion del siglo XIX que has sido la primera en solemnizar el magno día en que el Ilustre genovés desde la pro-
ra de su pequeña carabela, saludara por vez primera la aurora de
la que mas tarde, por egoismo y envidia, se llamara América!

¡Salve, mil veces salve!

El alma se embarga de emoción al recordar esa fecha gloriosa que la historia y la ciencia han hecho inmortal! . . El, Colón, el loco, el hombre despreciado pero nunca vencido, el oscuro hijo de un también oscuro cardador, de Génova, iba á asombrar al mundo y dejar pasmados y atónitos aquellos mismos que se habian solazado en su burla ¡Oh, poder de la ciencia! Sublime recompensa á quien habia sacrificado toda su juventud en aras de esa misma ciencia! . .

Una región vastísima, rica cual nunca lo hubiera soñado la codicia europea, cual bello panorama ó ilusión quimérica, regala á sus envidiosos detractores é incrédulos sofistas el que debia ilustrar y llenar con su gloria y nombre el siglo IV. Como correspondió el mundo, ó mejor dicho, España al sabio, ni es éste el momento oportuno para ocuparnos de ello, y seria tambien una redundancia repetir lo que todos conocen. Hoy es día de júbilo y de contento; se trata tan sólo de su gloria, tan grande gloria que en concierto unísono la festeja el universo.

¡Quien como tú, genio soberano de aquella época, que rasgando el velo del oscurantismo con tu varilla científica, realizastes como aparición mágica el bellísimo sueño de la suspirada Cipango.

Hé nos aquí congregados en este recinto, todas las razas confundidas, rindiendo justo homenaje de admiración al sabio: en todos los semblantes reboza la alegría, el nombre de Colón es repetido en todos los idiomas, y todas las religiones lo aclaman como uno de los elegidos, porque el verdadero mérito y la verdadera ciencia, ni tienen religión, ni tienen lengua.

Hoy en sobradísima justicia el mundo paga una deuda que la ingratitude y egoismo habian hecho contraer, quiere decir, el tiem-



po que destruye las pasiones, aparta la mentira y dá franco paso á la verdad. Si es verdad que existe otra vida mejor que ésta, donde los buenos tienen un lugar escogido, el moribundo de la miserable bohordilla de Valladolid, el que moría en estrecho y sucio tugurio, aquél que había mendigado un pedazo de pan para alimentar esa delesnable envoltura que había albergado un alma tan grande, deberá sentirse satisfecho y su espíritu deberá agitarse con la dulce complacencia de la gratitud.

¡Manes del Ilustre Colón, regocijaos; las coronas y arcos de triunfo con que te ofrenda la presente generación, son ofrendas sinceras!

Quisqueya, la gentil Quisqueya, la mas querida de tus hijas, ataviada con sus galas de libertad y de progreso es también la primera que acude á tu festival. Su ofrenda es modesta, pero su admiración es grande, tan grande como es tu nombre; tan grande como la justicia que se te hace en el presente año de 1892.

Armando Brea.





Señores:

Hay acontecimientos en la vida de los pueblos, cuyo recuerdo permanece siempre fijo en nuestra mente como el adiós postrimero del ser querido que nos dió la vida; tal es el descubrimiento de América que dió origen á nuestra existencia política y á la entidad social que representamos.

Cuatro centurias han pasado ya desde aquel hecho portentoso y el tiempo no ha hecho otra cosa que retocarlo con más vivos colores para mejor gravarlo en las generaciones venideras.

Santo Domingo, la querida Hispaniola, es la que mas vivo debe conservar este recuerdo, no solo por haber sido objeto de la predilección del gran descubridor, sino porque en ella comenzó el vía crucis con la ingratitude con que el tiempo premió su obra.

Quisiera aquí, Señores, pasar por sobre la historia del descubrimiento que tan amargos recuerdos contiene, para entregarme lleno de placer á festejar el aniversario de tan fausto acontecimiento; empero, al tratar de establecer analogia entre nuestra historia y la de Colón, no he podido prescindir de tocarla aunque superficialmente.

Vivió América ignorada hasta el siglo XV. que se mostró á la mente de Cristobal Colón, á quien la Providencia designó tan alta honra; desde entónces este genio inmortal, donde quiera que tendía la vista, miraba el hermoso fantasma de los ensueños de su imaginación indicándole el sendero que le conduciría á la gloria, al par que le mostraba la rica corona que habia tejido para ornar su sien.

Colón reflexiona al pensar que tenia que atravesar el mar incógnito que las fábulas de entónces colocaban en la mansión de los muertos y al través del cual se encontraba la hermosa virgen que tanto le preocupaba, y sumido en tales reflexiones, una voz potente como la del rayo hiere sus oídos, adelante le dicen, y como quien vuelve de un sueño guiado por invisible mano, corre en pos del ideal mas bello que su mente acariciara; ya no le arredra el peligro ni los temores que la superstición creara, su pensamiento embarga sus



sentidos y le roba las horas de calma; el sueño le abandona, su mano traza lo que solo su intelecto ha visto, y el grito adelante resonaba en sus oídos como acusador terrible de su desidia.

Implora en Portugal protección ofreciendo en recompensa un mundo y después de esternar sus ideas se le trata de arrebatar la gloria lanzándose á algunos en pos de la ventura; pero apenas pretenden levantar el manto que cubre el hermoso rostro de tan púdica virgen cuando reciben el castigo merecido á su perfidia y se declara irrealizable el proyecto.

Colón no obstante, debilitado, falto de recursos pero lleno de fé, dirige sus vacilantes pasos á Génova y después á España, apoyado en el débil hombro de su hijo, conduciéndole la necesidad á las puertas del Covento de Santa Maria de la Rábida donde se detuvo en demanda de pan, y cuando tan mezquino socorro recibía pasaba el prior Fray Juan Perez de Marchena, quien se detuvo al contemplar el noble porte del mendigo, con quien trabó conversación que hizo nacer en su corazón profunda simpatía. Esta amistad le valió el hacer llegar hasta los reyes su proyecto, y aunque empeñados se encontraban en una guerra que no les permitía distraerse, lo sometieron al Consejo. Los días que pasaban eran amargos para Colón; sometido estaba á la ciencia y la duda le mataba. ¡Había sido tan infortunado! Su vida se extinguía aunque la esperanza no le abandonaba; por fin la ciencia también le rechaza, era un visionario.

Las amargas decepciones sufridas por Colón bastaban para desalentar el espíritu mas fuerte, pero él lejos de eso siguió firme en su propósito; de nuevo pasó á Portugal alentado con una esperanza que resultó ser efímera. Por fin, después de sufrir varias vicisitudes regresó á España, donde su protector y amigo Fray Marchena tomó la defensa de su proyecto; obviadas las dificultades que se originaron, Isabel venció el temor de su esposo aprontando sus joyas por si fueren necesarias para sufragar los gastos y la América fué.

.....
Después de las fatigas que una larga navegación ocasiona y las luchas sostenidas por Colón para vencer los temores de la tripulación, que había perdido la esperanza de regresar á sus patrios lares, aparece la aurora del 12 de Octubre de 1492, precursora inmediata del astro rey que majestuosamente se levantaba en oriente iluminando con su luz los espacios sometidos á su dominio y presentando á la vista un cuadro tan encantador que Colón, lleno de arrobamiento, en el colmo del entusiasmo exclamó: "esta es la tierra mas hermosa que ojos hayan visto;" y cayendo de hinojos la besó, elevando sus preces al Supremo Autor del Universo por su feliz arribo y tomando de ella posesión en nombre de los reyes de Castilla, cuya enseña lanzó al aire para que recibiese los primeros besos de tan perfumada brisa.

Describir es imposible el placer que Colón experimentó, su visión había tomado las formas de la realidad, estaba justificado, acababa de completar el globo y romper el dique poderoso que oponía el paso á la ciencia, su contento era natural, pero ¡ay! cuan



poco le duraría! Qué amargos desengaños le aguardaban! La hermosa que de júbilo le había visto sonreír muy presto le vería llorar!

Organizado el servicio pasó á España á dar cuenta de su expedición; la afabilidad con que fué recibido y el interés con que se le escuchó, le auguraban días de bienandanza; la embriaguez del gozo que experimentó le hizo olvidar sus pasadas penas y solo pensar en el presente hermoso que contemplaba. Regresó al seno de las tierras descubiertas y en su camino obtuvo nuevos triunfos, pero apenas llegó á su querida Española cuando el dolor nubló su faz; sintió abrirse en su corazón una profunda herida al contemplar los escombros de la fortaleza que había hecho construir y algunos restos de la guarnición á quien la había confiado; inquiere la causa de este acontecimiento y de los naturales escucha la triste narración de este suceso; trata de desagraviar á aquellos infelices que tan injustamente habían sido tratados oponiéndose á que los suyos ejercieran venganza alguna, pero todo fué inútil; prevenido ya contra los indígenas, y sedientos de oro, aguardaron la ocasión propicia para descargar su cólera, el descontento por donde quiera cunde, conspiraciones mil se fraguan y en vano se esfuerza por restablecer la paz.

Teatro de lamentables exenas, la colonia se vió poco tiempo despues envuelta en una sangrienta guerra; unido el insulto al escándalo, los naturales no pudieron soportar por mas tiempo tanto vejamen; la soldadezca, en ausencia de Colon, se entregó á los excesos mas groseros y ellos se defendieron; la desigualdad de armas y el ejercicio en la guerra concedió el triunfo á los españoles; los indígenas pagaron caro con sus vidas y otros con la esclavitud la defensa de sus derechos. A tanta injusticia el cielo debía responder; la virgen América abrió su corazón á la Europa ofreciendole inmensas tierras cuya fertilidad asombrosa la mantiene en estado de vegetación constante y en cuyo seno oculta ricos tesoros de metal precioso; un cielo que á la contemplación atrae, hermoso sol cuyos esplendentes rayos dan vida y animación á todo cuanto la rodea, y un mar soberbio que sus plantas sumiso baña, desgarrandole en cambio y sin piedad el corazón.

Colon á su regreso, aunque con el alma herida por los desmanes de los suyos, trata de contener las pasiones, pero todo en vano, la ambición había ya sentado imperio en sus corazones y estendido sus dominios hasta España y sobre su misma cabeza batiendo sus alas se cernía. En horrible acusación envuelto tiene que justificar su conducta ante la Corte, y aunque se le hizo justicia, no fué del todo completa, sus enemigos persistieron siempre en minar sus cimientos; á su regreso obtiene nuevos triunfos, pero ¡ay! parece que el genio del mal por donde quiera le perseguía, sus alegrías eran efímeras; nuevos disturbios de la española mataron toda esperanza de felicidad; sin embargo, trató con afabilidad á los sediciosos, buscando cicatrizar las heridas que el egoísmo había abierto entre hermanos, y cuando tan noble conducta empleaba, se le arrebató la libertad y aherrojado se le manda á España, cuyo pueblo



lleno de indignación le arrancó las cadenas y le devolvió sus derechos.

Colon no obstante soportó tan dura prueba á que la Providencia le sometió con admirable resignación, y siempre adicto á la corona de Castilla se lanzó al mar haciendole nuevas conquistas, yendo á visitar despues á su querida Española, de donde fué rechazado por el tirano que la gobernaba, y en sus contornos terrible tempestad le hubiera sepultado, si Dios, que siempre protege al bueno, no le hubiera auxiliado; empero, no muy lejano le aguardaban nuevos males, el hambre y la traición amenazaba su existencia, de lo que se libertó merced á un ardid de que se valió, pero su situación no podia prolongarse, de la Española se le negaban los recursos y sus naves estaban casi desechas, Ovando buscaba su ruina porque codiciaba el tesoro de su Española en cuya posesión estaba; por fin el cielo quiso poner término á su desgracia y dos naves se le presentaron que con su gente le condujeron á ella, de donde partió para jamás volver, porque angustiado, abatido bajo el peso de las dolencias físicas y morales inclinó la frente; la muerte de la reina su protectora fué para él una doble desgracia y la indiferencia con que el rey le recibió una nueva herida que, unida á la ingratitud con que se pagara su obra, doblegó su fuerte espíritu, y cansado de la peregrinación de la vida, vejado, sin pan y sin hogar, rindió su jornada en Valladolid en brazos de la Caridad, suspirando por su adorada Española, á quien legó el rico tesoro de sus restos mortales.

La tumba sirve de dique á las pasiones; el silencio de la muerte impone la verdad; Colon modesto habia nacido y así murió, su gloria la legó á la posteridad sin que jamás le envaueciera, su nobleza estaba en el corazon, por eso soportó sereno el revés de la fortuna, sin que por sus contrarios sintiese otro sentimiento que el de la compasión; sin embargo, el egoismo no ha cesado de perseguirle, queriendo llevar su zaña hasta querer romper el espeso velo de la muerte que le cubre, para herirle privándole de la triste gloria de reposar tranquilo que todos han alcanzado, y disputándole la autenticidad de sus restos para arrebatarle la veneración á que es acreedor. Frajilidad humana! Colon, tú así lo quisistes y la Providencia se encargó del cumplimiento de su deseo; tu querida Española guarda el rico tesoro de tus venerandas cenizas y homenaje de adoración y respeto te rendirá eternamente.

.....
La ambición, el egoísmo, no solo ocasionó la desgracia de Colon, sino tambien la nuestra como me propongo demostrarlo, probando así la casi identidad de ambas historias.

Eran los quisqueyanos de caracter franco, por lo cual pronto trabaron amistad con los españoles, á quienes dieron hospitalidad y suministraron cuanto les era necesario para la satisfacción de sus necesidades, con cuya conducta se hicieron acreedores á una digna recompensa; pero ¡ay! la debilidad humana nos hace cometer errores que ocasionan nuestra ruina. La sed de oro cegó á los españoles de tal manera que pronto olvidaron los servicios que habian recibido y con negra ingratitud satisficieron esta deuda. Colon des-



de entónces comprendió el porvenir incierto que nos aguardaba, quizás qué idea cruzó por su mente; sin duda alguna comprendió la triste suerte que le estaba reservada y la correlación exacta que con ella tendria ésta para él tan querida tierra; sus esfuerzos los dirigió á contener el mal, tratando de restablecer la armonia alterada desterrando del corazon de los suyos el egoismo fatal que así los desviaba del verdadero sendero de la razon y la justicia, inútil empeño, que obsecados los más contra él tambien dirijieron sus tiros; España ante la historia responderá algun dia de que la obra de Colon no hubiera correspondido á su gloria.....

Despues de los desastres de la Española, los indios que sobrevivieron fueron sometidos á infame servidumbre, bajo el peso de la cual á millares rendian sus vidas despues de haber soportado el hambre y látigo horrible. Habia, sin embargo, una provincia maudada por una india no sometida aun á España, y como el cruel Ovando, gobernador de la isla, deseaba estender los dominios de su autoridad, teniendo la resistencia de aquella reina, se valió de un medio asaz inicuo para someterla; le brindó amistad y ella con afabilidad le acogió, y cuando le habia inspirado bastante confianza, la traicionó villanamente invitandola para la fiesta en la cual perecieron casi todos sus vasallos; y queriendo justificar su conducta, encerró en una choza á los nobles que acompañaban á la reina y atados á un poste á fuerza de tormentos les hizo declarar falsamente contra su soberana, haciendoles luego morir abrasados por las llamas y á ella conducir la á Santo Domingo, donde en la plaza del convento dominico, hoy plaza Duarte, la hizo ahorcar, y así terminó la conquista de la isla.

Unos á otros se suceden los dias, la esclavitud de los quisqueyanos hizo florecer la isla cuyos beneficios se repartian sus dominadores; su incremento despertó el interés de las otras naciones y solo el heroismo español pudo libertarla de caer bajo sus dominios, hasta que por fin España cedió á la Francia la parte Occidental y poco tiempo despues lo restante, tomando de ella posesión el negro Toussant Louverture que se declaró jefe supremo de Haití, proclamando mas tarde la separación que nos sumerjió en nueva guerra que dió por resultado el triunfo de las armas francesas, á cuya nación quedamos sometidos.

Empero, los naturales justamente disgustados, se revelaron contra el poder de esta nación y se anexaron de nuevo á España.

Este ejemplo, nuevo en la historia, debió ser mirado por parte de España como prueba inequívoca de afecto y corresponder á ella; pero desgraciadamente no sucedió como se esperaba, los dominicanos fueron tratados con dureza merced á los delegados que envió, que bien pronto se hicieron indignos del afecto de sus gobernados, obligandoles con su proceder á rebelarse contra su autoridad y proclamar su autonomia; mas ¡cuan poco tiempo duró esta libertad! La Providencia nos preparaba nueva prueba que soportar, el yugo mas ominoso, el de Haití, que 22 años pesó sobre nosotros como la espiación mas dura que nos imponia el cielo. Por fin tambien el patriotismo despertó un dia al grito de libertad é independenciam y la



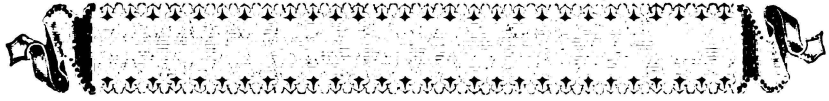
República Dominicana fué. El viento de la fortuna parecia entón-ces inflar las velas de nuestra nave y conducirla á puerto salvador, ¡eh! aquí que las pasiones otra vez en efervescencia toman de nuevo su imperio, la guerra civil nos acosa, ya el hermano mira un enemigo en el hermano y la anarquía mas completa nos amenaza; de tan favorable condición se aprovechan para volvernos á quitar la libertad que á costa de nuestra sangre volvimos á restaurar. No obstante los reveses de la fortuna aun sigue minando nuestro pecho ese cáncer que se llama el egoísmo, que nuestra existencia política amaga y que nos ha ido consumiéndolo tan lentamente que la reina de las Antillas, que por su saber mereció un día el calificativo de la Atenas del nuevo mundo, está tan abatida que para mayor baldon se nos confunde con la República de Haití.

Tiempo es ya de que abandonemos la criminal indiferencia con que hemos mirado el porvenir de la Patria, deponiendo en aras de su amor los odios políticos, dándonos el abrazo fraternal y uniéndonos para trabajar por su bienestar que es el nuestro, conquistándole el galardón de su antiguo esplendor.

La historia de Colon y la de la República Dominicana es pues una, porque una es la causa de sus desgracias y una también será la de sus glorias —*ser digno de la posteridad.*

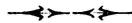
Antonio F. Soler.





GUANAHANÍ.

Por el Señor Francisco Manuel García Rodríguez y recitada por
el joven Moises de Soto.



¡Así estaba la naturaleza en aquella isla!

Era la hora del amanecer: rosáceas y colores el azul claro del cielo; anchos halos de luz anunciaban la próxima salida del Sol: en el fondo dibujábanse con formas sencillas las curvas accidentadas de una cadena de colinas; á la derecha un riachuelo de murmuradoras corrientes y de aguas cristalinas, retrataba el bosque de arrallanes, mameyes y palmeras que crecían en sus orillas y alrededores; á la izquierda, veíase un grupo de habitaciones y casuchas de singular apariencia: la forma era cónica en algunas; en otras cuadrangular y los materiales de construcción eran una madera particular y rara en las paredes, y hojas de un árbol, anchas por consistentes, por techumbre; aquí, en la playa de fina arena cuajada de caracolillos multicolores, venían á romperse con tenue rumor las olas de un mar bonancible; en medio de este cuadro el hombre, pero ¡que hombre! . . . de estatura regular, robusto y fuerte, color oscuro, pelo lacio, hermosos ojos negros, nariz aguileña, labios gruesos y barba redonda; no tenía mas traje ni adornos que una túnica corta en la cintura y un plumaje en la cabeza y llevaban el cuerpo pintado con tintas de colores chillones; unos estaban apoyados en masas al parecer de piedra; otros manejaban fuertes arcos y cargaban á la espalda puntiagudas flechas, y todos iban y venían por la playa inquietos, dibujándose en sus rostros una admiración rayana con el miedo; hablaban con precipitación en un idioma cadencioso y rítmico, y se manifestaban intranquilos y asustados.

Miraban hacia el mar! La noche anterior habían oído un ruido inesplicable para ellos: semejaba al trueno, y le precedía un reguero de llamas; también habían oído unos clamores cuya causa no comprendían. ¡Y qué veían en el horizonte? . . . Tres pájaros



de blancas alas que se mecían gallardamente sobre las ondas; de improviso, de uno de ellos salió una nube blanquecina seguida de un ruido semejante al que oyeron la noche pasada, despues otro, y otro, y aquellos tres aparatos envueltos en humo, atronaban esas antes tranquilas rejiones Cuando cesaron los truenos y el humo se disipó, vieron acercarse á la playa varias embarcaciones conduciendo individuos blancos, cubiertos de vestiduras raras y brillantes; venian armados con lanzas y unos aparatos delgados que lanzaban tambien humo y llamas, y que sonaban con ruido particular. Aquellas embarcaciones llegaron á la playa y los hombres de tez oscura pintorreteados vieron que uno de los que venian a-bordo, saltó á tierra el primero: traía en una mano un asta, en la que ondeaba ancho lienzo blanco con una figura en el centro, y en la otra una hoja larga delgada y brillante: el continente de aquel hombre era grave: su faz serena tenia la tranquilidad del jenio, sus ojos brillaban con luz esplendorosa y una sonrisa indescriptible de inefable satisfaccion, contraía sus labios. . . . !

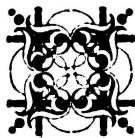
Puso una rodilla en tierra y sus compañeros le imitaron entonando un cántico de religiosa solemnidad, que impresionó vivaamente á los naturales de aquella tierra.

En aquel momento, el cielo se arjentaba y el sol de la América lucía por vez primera iluminando aquel hermoso cuadro, la tierra era Guanahani; los hombres de tez oscura, los indios sus moradores; los pájaros del mar, las naves españolas y el hombre de faz serena y majestuosa apostura era el jenio Descubridor, era Cristobal Colon, Almirante de las Indias.

¿Qué significaba en el espíritu del concierto universal ese instante del Descubrimiento? ¿Un progreso ó una simple evolucion? ¿Que respondan los tiempos que pasaron, cambiando toda la faz social de la América.

Aquellos tiempos, ¡ah! aquellos tiempos eran los tiempos de la inocencia y del candor.

Los que veían pájaros en las naves; mensajeros de Dios en los mensajeros de la civilizacion, no vieron mas luz ni oyeron mas voz, que la luz y la voz de la verdad natural. Por eso no sintieron jamas el fermento de la ambicion luchando por vencer el misterio en lo creado, y desdeñaron las corrientes del mundo para entregarse placenteros á las corrientes del amor en los corazones!





FRAGMENTOS.

Por Don Rafael A. Deligne y recitados por el joven Rafael Santoni.

Ese mar de fuente deleitoso
fué el patrimonio de la edad pasada:
el patrimonio que el presente busca
para legar á las futuras razas
es, de ardorosa lucha, estrepitoso
rumor de vendabal ó cataratas.
Allá del Norte en la ciudad famosa,
luz al pensar y en sus empresas, llama,
está la vida que batalla, el tiempo
que al yunque resonante se levanta,
y forja una cadena ó la destruye,
mas siempre agita la candente fragua.
¡Oh, Nueva York! De la razon tu eres
sagrario, y fuente, y voz, y luz, y espada.
Colo~~ro~~ de mi siglo, te presentas,
y vas sacando á tu varilla mágica
los gnomos y los jeníos del progreso,
que tu Callo entre dones arrebatou.
Lo que agitan tribunos del Derecho
te lo cantan tribunos de las aulas:
lo que corre el quebrar de tus arados
la tierra, lo cantaron á tus almas,
almas que al bien mansísimas se dieron
porque se dieron á la fé mas santa.
Sí, quebrada su llama, el rayo muere
en tus puntas de acero, con tus llamas
en eléctricos botes vas quebrando
tiempos de sombras, sombras reveladas.
El sentir que ahora corre á otras edades



es tu sentir de union y de constancia:
la belleza y la forma de tu espíritu
la verdad que en el bien serena irradia.
Déjame que al mirarte en el destino
con Guanani la dulce comparado,
proclame el ardoroso pensamiento
que, ella la infancia fué -sencilla y blanda-
tu, la viril edad- adolescente
de fuerza, de poder, fé y esperanza!





“IN GOD WE TRUST.”

(Cuando el Telégrafo de Morse.)

I.

En ocio meditabundo,
la concepcion obra ya,
-como descansó Jehová
despues de acabar el mundo;-
el hombre del Norte aquel,
dicen que con grande uncion
bendijo en su corazon
al Santo Dios de Israel.
Al que enciende las risueñas
auroras de la esperanza;
al que rinden su confianza
las nacionales enseñas.
Cobijadas por El es
que en tiempo cercano aún,
murió por siempre en Yorktown
el dominio del inglés.
Es su infinita bondad
la que inunda el Setentrion
con un creciente aluvion
de inmensa prosperidad.
El le infundió la constancia,
con la fé y la audaz idea
de acabar obra que sea
negacion de la distancia.
Mañana, el invento alado,
en su primer balbucir,
irá á la tierra á decir:
“mirad lo que Dios ha obrado”!-



Así, descansando ufana
de su fecundo desvelo,
estaba llena del cielo
aquella fé puritana.

En ocio meditabundo,
frente á la obra presta ya,
un hombre del Sud está,
colmado en savia del mundo.
Mira el alambre extendido,
para el globo destinado
á presentarle abrazado,
ya que no á tenerlo unido.
Y del prodigio, que vé
con toda su luz intensa,
como el Verbo de Dios, piensa,
que desde el principio fué.
Que en un proceder iguales
no acudieron á su vuelo,
ni con sus chispas el cielo
ni el globo con su metales,
mientras no alboreó la edad
cuando en todo redimida,
surgió á vida y trajo vida
la fecunda Libertad.
Apoyándose en la ciencia,
precipitando la acción;
movida por la razon,
desunciendo la conciencia!
Estallando tras la cruz
de las viejas tiranías,
en torrentes de armonías
y desperdicio de luz!—
—Por eso, el invento alado
en su primer balbucl,
debió á la tierra decir:
“la Libertad me ha inventado!”

II.

Vil disidencia en verdad
la del juicio de los dos.
¿No es libertad el buen Dios?
¿No es diosa la Libertad?

Gaston F. Deligne.





A COLON.

SONETO.

Solo tu, al Eterno Omnipotente
En sus obras pudiste comprender:
El hizo el mundo i el hombre inteligente
Para que el mundo pudiese recorrer.

En su ignorancia i fanatismo ciego
Los que en tu tiempo ¡se llamaron *sabios!*
Juzgando á un loco, comprendieron luego
Que insultaban la ciencia, ¡torpes labios!

Tu les mostrastes tierra hermosa i santa
Donde tus restos debían reposar,
Tierra no hollada por ninguna planta
Que á Dios supiera conocer i amar;
Por eso el mundo á tu memoria canta
Y te proclama sauto de la tierra i mar.

Francisca A. Vallejo de Garcia.



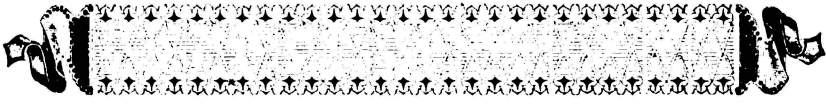




SEGUNDA PARTE.







ALBUN DE PENSAMIENTOS

Recojidos en la reunion que tuvo lugar el 12 de Octubre
en el Teatro MELLOR.

COLON.

El genio osado tu norte fué,
La fé, la antorcha que te guió,
Y es el presente, lo que soñaste
En el pasado que te olvidó.

J. R. Monzón.

Octubre 12 de 1892.

El mismo pedazo de tierra que ocupa en el planeta, hoi, un
Edisson, lo ocupó ayer un salvaje.

¡Gloria á Colon que ha hecho que al bruto suceda el sabio!

Joaquín Bobea.

Octubre 12 de 1892.

Bendigamos en unión
En esta hermosa mañana,
A las glorias de Colón
Y á la tierra quisqueyana!

Antonio Carbucha hijo.

Octubre 12 de 1892



Dos Hombres grandes: Jesucristo haciendo de dos mundos uno solo -el mundo cristiano.- Colón haciendo de un mundo dos -los mundos de la civilización.-

Lorenzo J. Bobea.

Colón fué en vida, y es en los misterios de la tumba fria: un libro grande que todos debemos leer; un gran espejo en que todos nos debemos mirar, y un tipo perfecto que todos debemos imitar.

¡Honrémosnos con sus honras i gloriémonos con sus glorias!

Pbto. Tomás Lopez.

Si los Reyes Católicos pudieran presenciar las ovaciones que el mundo hoy te dedica ¡inmortal Colon! seguro que se sentirían orgullosos de haber sido los únicos que hicieron justicia á tu genio.

Doctor Emilio Tió

Cristobal Colon representa la encarnación mas completa de la Fé i la Perseverancia.

Honremos y veneremos el estandarte de la fé i honremos i veneremos la memoria augusta del Gran Almirante.

Jaime A Sasso

Octubre 12 de 1892.

¡Que los homenajes del presente reparen las injusticias del pasado!

El Colegio Progreso

Octubre 12 de 1892.

Las glorias de Colon serán mas grandes, mientras más se multipliquen las generaciones i mas se civilice el mundo descubierto por él.

Felix E. Richiez

Octubre 12 de 1892.



¡Llor eterno á la Sociedad “Amantes del Estudio,” que con su simpático album me proporciona el placer de escribir un pensamiento para el inventor de América!

Erangelista Fuentes.

Colon! La historia de América brilla mas porque comienza con tu sufrimiento, por eso es más grande tu obra, porque como la de todo Redentor, está orlada por el martirio.

Luis A. Bermudez.

¡Que la unión sea el lema de los americanos en el 4º siglo del Descubrimiento de la Patria Americana.

Francisco M. García Rodríguez.

Memorable 12 de Octubre de 1492, un hijo de Francia, la propagadora de las ideas de 1789, te saluda en Macoris en tu cuarto centenario á los 12 dias de Octubre de 1892.

J. M. Santoni

Colón! grande fué tu obra y grande la de tus compañeros!

Juan Alemany

A COLON.

Sublime autor del Fiat lux americano, bendito seas.

Lowenski Monzón

FIAT LUX.

AL GENOVES CRISTOBAL COLON

Tu genio apareció cual meteoro,
Y al globo completaste con tu idea!
Tu osario es para América un tesoro,
Y tu nombre grabado en letras de oro
En la historia del mundo jigantea.

Lorenzo Sanchez.



Los grandes jénios son fugaces estrellas que pasan, dejando imperecedero rastro en el cielo despejado i limpio de la humanidad.

Así Colon al descubrir la América hizo inmortalizar su nombre á cien i cien generaciones.

Rafael Santoni

Todo lo que se pueda pensar i decir para tributar glorias á Colon está pensado y dicho.

Loor á Colon!

José C. Robles.

A COLON

Oh Colon! Ilustre marinero, jénio dictador, tus hijos te rinden un tributo de admiración y gloria, y yo, el mas humilde de todos, cumplo con el deber de americano, postrándome de hinojos ante tu glorioso nombre!

Angel M. Puello.

Colón! Tu memoria será imperecedera en los hijos de Quisqueya, i mucho mas cuando le has legado tus venerables restos.

J. R. Rojas Duchesnes.

Gloria á Santodomingo, que hoi orgullosa venera las reliquias del que inspirado por su talento descubrió un mundo desconocido. ¡Loor al excelso Descubridor!

Moises de Soto.

Gloria á Colon i honor á la Sociedad "Amantes del Estudio," iniciadora de este Album!

Timoteo Guzmán.

Gloria al nauta genovés!

Gloria á Borinquen i Quisqueya —mi patria y mi residencia— partes integrantes de las americanas tierras descubiertas por él.

Juan Suñé



El capital mas grande é imperecedero que puede haber es el que acompaña al hombre hasta la tumba i lo sigue hasta la inmortalidad.

Colon, ese es tu capital: un cúmulo de glorias conquistadas por medio de la ciencia, la verdad i el trabajo.

Bonifacio Rieza.

América! sublime concepción del inmortal Colón.

Nicolás Santoni.

Colon: tu nombre está grabado en el corazon de los americanos.

Felipe Colon.

Como el que más, admiro y venero al Gran Colon, que de hombre humilde supo hacerse grande ayudado de su fé i valor, i morir como un martir á semejanza de Cristo

Jaime Rodriguez.

Gloria á Isabel de Castilla, única protectora del insigne nauta genovés.

Dímas de Rivera.

Dios hizo el mundo: las generaciones presentes llamamos á la Europa, antiguo continente ó antiguo mundo; Colón descubrió á la América i la llamamos nuevo mundo ¡luego será Colon un semi-Dios!

Pablo Diaz.

Colón! Tus glorias no pueden descubrirse.

J. N. Montero y Casal.

La mas solemne i expresiva manifestación de homenaje que rendirse puede al descubrimiento de América en su cuarto centenario, es depurar la historia acrisolando la verdad, para contribuir así á



la obra imperecedera de la Justicia, y para que los profanadores no batau palmas en honor de las pasiones que enjendraron y enjendran rencores detestables.

Ensalcemos, pues, con amor, las glorias de la patria de nuestros antepasados, y entonemos un himno de alabanza al recuerdo del inmortal Colon, que se nos ofrece circundado de luz, pero combatido por todas las contrariedades hijas de su tiempo, propias de la ignorancia mas ciega, de la envidia mas torpe, del quietismo del espíritu humano, que en aquellos siglos pugnaba en vano por detener el impulso divino del progreso.

Arturo Salguero y Font.

Macoris, 12 de Octubre de 1892.

Cuando el siglo XIX toca á su fin, toma vida la idea de reconocer que fué grandiosa la obra del mas exclarecido i audaz hombre del siglo XV; pero el mundo brindado por él á la Europa no habrá honrado bastante dignamente su memoria —inclinándose en su espíritu ante la superioridad de su jenio i valor— mientras no sea todo: libertad, independenciam i unión.....

.....

Manuel L. Richiez.

Octubre 12 de 1892.

A Colon puede aplicársele mui bien las tres célebres palabras de Julio César: *vini, vidi, vinci.*

Armando Brea.

Octubre 12 de 1892.

La obra de del primer hombre histórico que cruzó el Atlántico, es digna de que se la tome como punto de partida de una nueva era; i que á la cristiana no se le dejen de nso sino quince siglos, no solo por ser el descubrimiento de América, sino por ser tambien el descubrimiento de Europa á todo el mundo.

F. Arquimedes Rojas.

Octubre 12 de 1892.

La figura del insigne Almirante se encuentra colocada en una altura que será tanto más enhiesta, cuanto más se prolongue la posteridad.

Enrique J. Richiez.

Octubre 12 de 1892.



El más bello poema cantado á las glorias de Colon, lo hubiera entonado Anacaona, á no ser porque ella, sublime poetisa, parece que intuitivamente presintió los desastres de la conquista.

Ernestina Bazan de Guridi.

12 de Octubre de 1892

A COLON.

Bueno como marino, mejor como perseverante i sublime como virtuoso, dió á España un laurel más que añadir á su corona, i un motivo para que la humanidad —i mayormente en política— se persuada dolorosamente, de que los méritos así como un destello de inteligencia, nunca son recompensados.

Adolfo A. Guridi.

Octubre 12 de 1892.

En la historia del mundo, el continente americano es muy joven. En la historia de su propia autonomía es muy niño. Orígen, tradiciones y carácter le han hecho una formidable y portentosa potencia en la región setentrional. Desgracias, anhelo y esfuerzo le están haciendo una dulce esperanza en el resto del continente. Para el Vº centenario puede asegurarse que la buena obra estará completa. Para el Vº centenario, pues, podrá decirse de la obra de Colon lo mismo que al principio del mundo dijo Dios de la suya; esto es: “vió Colón su obra, y juzgó que era buena.” Todos los estruendos, todas las vanidades, las pompas todas de la tierra no llegan ni con mucho á satisfacción tan cumplida como esa.

Gaston F. Deligne.

Ilustre Genovés! Mientras mas quieran algunos negar á la Hispaniola la gloria de poseer tus despojos, mas i mas se estrellan sus pretensiones contra el gigante muro de la verdad mas palmaria.

Aquiles Angulo Guridi

¿A quien se deben las glorias del nuevo mundo?... Ay!... mas, pecaríamos de ingratos, si no diéramos puesto en el concierto



universal á Doña Isabel la Católica, cuando sabemos que de su protección decidida, nacen las glorias del genovés i con él un nuevo mundo.

Eva Rodriguez y Angulo.

Octubre 12 de 1892.

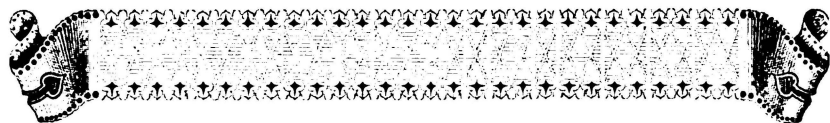
Oh Colon!

¡Cuan bella y resplandeciente debió ser la primer mañana que vistes en la tierra americana!

Gloria á tí, Ilustre Genovés, que abandonaste la Santa paz de la familia y tu hogar bendito, para lanzarte al incommensurable océano y levantar altares á la civilización, altares en que se solemniza tu nombre como CREADOR del nuevo Mundo.

José M.^a Pichardo A.





LISTA DE LOS CONTRIBUYENTES
para la celebración del IV Centenario del descubrimiento
de América.



Don Juan Alemany.	\$ 20
„ Augusto Elheis.....	20
„ Ramon Castillo	15
Sociedad “Socorro Mutuo”	15
Don Emilio Tió	10
„ Arturo Salguero.....	10
„ Juan Amechazurra.. ..	10
Presb ^o Tomás López	10
Don Juan F. de Castro	10
„ J. C. Robles.....	10
„ Ernesto Ross.....	10
„ Bartolomé Fereccio.....	10
„ Isaac B. de Marchena.....	10
Sociedad “Amantes del Estudio”.	5
Don Timoteo Guzman.....	5
„ Antonio Aguayo.....	5
„ Rufo Furmen.....	5
„ Manuel Feliu.....	5
„ Vicente Feliu.....	5
„ Silvestre Nessonwic.....	5
„ José Ferrer.....	5
„ Juan F. de Castro (sobrino).	5
„ Juan Smit.....	4
„ Juan M. Santoni.....	5
„ Miguel Sanz... ..	4
„ Eduardo Correa.....	4



„ Santiago Rojo.....	4
„ José Reyes.....	4
„ Rolando Martínez.....	4
„ B. Fereccio (2ª Vez).....	4
Sociedad “Amantes de la Luz”..	3 50
Don Cándido Fresno.....	3
„ Antonio Perez.....	3
„ Enrique Lopez.....	3
„ Luiz A. Bermudez	3
„ Rafael Deligne.....	3
„ Antonio Alfau	3
„ José D. Broun.....	3
„ Lázaro Silfa.....	3
„ Luis Evertz.....	3
„ Antonio Rodriguez.....	3
„ José Hernandez y Coca.....	3
„ José Garién.....	3
„ Valetín Ortiz.....	3
„ Antonio F. Soler.....	2
„ Gregorio Velazquez.....	2
„ Rafael Pasques.....	2
„ Juan Larancuent.....	2
„ Simón Valdés.....	2
Dir. Baron Coiscou.....	2
Don Alfredo Pellerano.....	2
„ Santiago Rojo (2ª vez).....	2
„ Carlos Guerrero.....	2
„ Abelardo Sasso.....	2
„ Felipe Rojas.....	2
„ Benito Mendoza.....	2
„ Rosendo Linares.....	2
„ W. Cestero.....	2
„ Francisco Nicolas.....	2
„ Joaquin Argüello.....	2
„ Silvestre Aibar.....	2
„ Manuel Acosta.....	2
„ José Cott.....	2
„ Enrique Mercado.....	2
„ L. Albisu.....	2
„ José Cristobal Colón.....	2
„ Sebastian Reyes.....	2
„ Juan Suci.....	2
„ Segundo Rodriguez.....	2
„ Pablo Gontt.....	2
„ José Monserrat.....	2
„ Felipe Blancerott.....	2
„ Francisco Muñoz.....	2
„ Victoriano Brazetti.....	2
„ Zacarias Nevarez.....	2



„ Lorenzo Bazan.....	2
„ José Hernandez.....	2
„ Pablo Diaz.....	2
„ Santiago Levis.....	2
„ Pedro M. Duran.....	2
„ Juan J. Sanchez.....	2
„ Juan Roman.....	2
„ Gaston Dosil.....	2
„ Julio Mato.....	2
„ José Pedesmonte.....	2
„ Manuel Pizarro.....	2
„ Francisco Urriola.....	2
„ Guillermo Gonzalez.....	2
„ Galo Blondéz.....	2
„ Blas Orasmas.....	2
„ Fulgencio Vidal.....	2
Sra. Ramona R. de Gonzalez....	2
Don Evanjelista Fuentes.....	2
„ Federico Más... ..	2
„ José Morales	2
„ Antonio Atanay	2
„ José Barceló.....	2
„ Julio Ortiz	2
„ Gustavo Benzo	1
„ Elias Vargas hijo	1
„ Eugenio Evertz.....	1
„ Gaston F. Deligne.....	1
„ Manuel A. Richiez.....	1
„ Felix M. Chalas.....	1
„ Enrique Bobea.....	1
„ Isaac P. Curiel.....	1
„ Eugenio Cestero.....	1
„ Manuel Mendoza.....	1
„ Clodomiro Urraca.....	1
„ Ramon Monzon.....	1
„ Julio Suazo.....	1
„ Isidro Mejias.....	1
„ Leopoldo Richiez.....	1
„ Enrique Rijo.....	1
„ Federico Cordero.....	1
„ Antonio Molina.....	1
„ Mondesir B. Garcia	1
„ Julio de Soto.....	1
„ Juan Mendoza.....	1
„ Valdemaro Ceara.....	1
„ Gabriel Guerrero.....	1
„ Juan Acevedo.....	1
„ Edilberto Richiez.....	1
„ Federico de Soto.....	1



„ Arturo Martinez.....	1
„ José Hernandez (2ª vez)...	1
„ Miguel Benzo.....	1
„ Domingo Vilomar.....	1
„ Joaquin M. Bobea.....	1
„ Manuel Sanabia.....	1
„ Adolfo Guridi.....	1
„ Ildelfonso de la Cruz.....	1
„ Deogracia Guerrero.....	1
„ José R. Rojas.....	1
„ Domingo Ganin.....	1
„ Armando Brea.....	1
„ Epifanio Leonor.....	1
„ Jhon Ribb.....	1
„ Ramon Pichardo.....	1
„ Lorenzo Sanchez.....	1
„ Federico Louis.....	1
„ Rafael Dominguez.....	1
„ S. Robertt.....	1
„ A. Cabrera.....	1
„ S. Alonzo.....	1
„ A. Fontier.....	1
„ José Monserrate hijo.....	1
„ G. Mayoral.....	1
„ José Serrallés.....	1
„ M. Ramos.....	1
„ Nuñez.....	1
„ E. Peña.....	1
„ Fructuoso Castillo.....	1
„ Segundo Edman.....	1
„ Ramon H. Robles.....	1
„ Francisco Fontanilla.....	1
„ Bonifacio Riveras.....	1
„ Manuel Fernandez.....	1
„ Eugenio Logo.....	1
„ Almodovar.....	1
„ Maestro Paoli.....	1
„ José Ruiz.....	50
„ Ramon Castillo Martinez...	50
„ Francisco Benzo.....	50
„ Marcos Gonzales.....	50
„ Eduardo Moreno.....	50
„ Rafael Henriquez.....	50
„ Rosemon Maduro.....	50
„ Francisco Castillo.....	50
„ Antonio Carbucha.....	50
„ Andres Insernia.....	50
„ Yojanse Marchena.....	50
„ Carlos Vilomar.....	50



„ José Carreras.....	50
„ Ulpiano Palacios.....	50
„ Jaime Rodríguez.....	50
„ Ramon Gallardo.....	50
„ Conrado Margait.....	50
„ Ramon Foca.....	50
„ Ulises Sanchez.....	50
„ Dimas Riveras.....	50
„ Enrique Cestero.....	45
„ Juan Valdez.....	40
„ Florencio Hernandez.....	25
„ Santiago Larancuent.....	25
„ Emilio Puello.....	25
„ Pedro Torrez.....	25
„ José Coffre.....	20
„ Ramon Arnó.....	10

§ 470 45





Proyecto de Digitalización
Academia Dominicana de la Historia